

LA FAMOSA COMEDIA DEL NUEVO MUNDO DESCUBIERTO POR CRISTÓBAL COLÓN

Lope de Vega

Edición electrónica de Ricardo Castells

Figuras del primer acto:

- **CRISTÓBAL COLÓN.**
- **BARTOLOMÉ COLÓN.**
- **EL REY DE PORTUGAL.**
- **EL DUQUE DE ALENCASTRE.**
- **CRIADOS.**
- **MAHOMET, Rey de Granada.**
- **DALIFA, mora.**
- **DOS MÚSICOS.**
- **MOROS.**
- **ZELÍN, Alcaide.**
- **DUQUE DE MEDINACELI.**
- **DUQUE DE MEDINASIDONIA.**
- **DOS PAJES.**
- **EL GRAN CAPITÁN.**
- **EL REY DON FERNANDO.**
- **LA REINA DOÑA ISABEL.**
- **PINZÓN, piloto.**
- **ÁLVARO DE QUINTANILLA, Contador del Rey.**
- **LA PROVIDENCIA.**
- **LA IMAGINACIÓN.**
- **LA RELIGION CRISTIANA.**
- **LA IDOLATRÍA.**
- **UN DEMONIO.**
- **TERRAZAS.**
- **FRAY BUYL.**
- **ARANA.**
- **TACUANA.**
- **AUTÉ.**
- **DULCANQUELLÍN:**
- **PALCA.**
- **INDIOS.**
- **TAPIRAZÚ.**
- **MAREAMA.**
- **TECUÉ.**

- **GRUPO DE SEIS DEMONIOS.**
- **ACOMPAÑAMIENTO**

ACTO PRIMERO

CRISTÓBAL COLÓN, BARTOLOMÉ COLÓN, su hermano, con unos papeles.

COLÓN: Desde aquí, hermano, podrás
a Inglaterra partir,
y al rey Enrico hablarás.

BARTOLOMÉ: Pienso que te ha de admitir
este en cuyo reino estás,
porque al fin noticia tiene,
que es lo más que te conviene,
del Nuevo Mundo que enseñas.

COLÓN: La novedad de las señas
mis pensamientos detiene. [10]
¿A quién le dirán, hermano,
que otro mundo jamás visto,
prometo darle en la mano,
que no diga que conquisto
la esfera del viento vano?
Mil veces atrás me vuelvo,
y otras tantas me resuelvo
en estas temeridades,
y en fábulas y verdades
mil pensamientos revuelvo. [20]
Una secreta deidad,
a que lo intente me impele,
diciéndome que es verdad,
que en fin que duerma o que vele
persigue mi voluntad.
¿Qué es esto que ha entrado en mí,
quién me lleva o mueve así?
¿Dónde voy, dónde camino,
qué derrota, qué destino
sigo o me conduce aquí? [30]
Un hombre pobre y aun roto,
que así lo puedo decir,
y que vive de piloto,
quiere a este mundo añadir
otro mundo tan remoto.
Pero mi buen nacimiento,
de su humildad descontento,
y de mi patria famosa,
Génova insigne y dichosa,
el triangular fundamento, [40]

alientan el pecho hidalgo
 a exceder al griego Euclides,
 que si con mi intento salgo
 venzo la fama de Alcides,
 y más que sus hechos valgo.
 BARTOLOMÉ: Espera, hermano, en el cielo,
 que no sin causa ha movido
 tus pensamientos y celo,
 puesto que Dédalo has sido
 en el arte y en el vuelo. [50]
 Que no hayas miedo que el sol
 tus altas alas derrita,
 aunque toques su arbol.

EL REY DE PORTUGAL, el DUQUE DE ALENCASTRE y CRIADOS.

REY: Grande empresa solicita.
 ¿Es por ventura español?
 DUQUE: Aquí está, infórmate de él.
 REY: ¿Cuál es de los dos?
 DUQUE: Aquel.
 REY: ¿Eres tú aquel nuevo Tales,
 que de aqueste mundo sales,
 para buscar otro en él? [60]
 COLÓN: Yo soy Cristóbal Colón,
 alto Rey de Lusitania,
 nací en Nervi, pobre aldea
 de Génova, flor de Italia.
 Ahora vivo en la isla
 que de la Madera llaman,
 adonde aportó un piloto,
 huésped de mi humilde casa.
 Este, de la mar perdido,
 enfermo, vino a tomarla [70]
 por hospital y por muerte,
 por sepultura y posada.
 Llegado al tránsito, pues,
 de dar a su dueño el alma,
 moviendo en los dientes fríos
 la voz ya trémula y baja,
 “No tengo Colón--me dijo--
 otro premio, ni otra paga
 de tu rica voluntad,
 y tu pobre mesa y cama, [80]
 sino son estos papeles,

que de marcar son cartas,
 en que van mis testamentos,
 mis codicilos y mandas.
 Estos son mis muebles todos,
 raíces, no hay que buscallas,
 que todos son bienes muebles
 cuantos de la mar se sacan.

Por el océano, pues,
 de poniente caminaba, [90]
 cuando una tormenta fiera
 mi seso y nave arrebató.

Sin norte, aguja, ni tiento,
 por sus anchuras me pasa,
 donde vi con propios ojos
 nuevo cielo y tierras varias,
 tales, que nunca los hombres
 pensaron imaginarlas,
 cuanto más que fueran vistas
 y de nuestros pies tocadas. [100]

La misma tormenta fiera
 que allí me llevó sin alas,
 casi por el mismo curso
 dio conmigo vuelta a España.
 No se vengó solamente
 en los árboles y jarcias,
 sino en mi vida, de suerte
 que ya, como ves, se acaba.

Toma esas cartas, y mira
 si a tales empresas bastas, [110]
 que si Dios te da ventura,
 segura tienes la fama”,
 dijo, y apretando el cuello,
 de donde entonces colgaba
 el alma que ya salía,
 cortó el hilo a las palabras.

Yo, que aunque pobre nací,
 tengo para cosas altas,
 entendimiento y valor,
 que aquí no es vil la alabanza. [120]

Quiero si me das favor,
 de esta empresa temeraria,
 de esta tierra nunca vista
 ser el primero argonauta.
 Iré a darte un Nuevo Mundo,
 que a Portugal rinda parias,
 para tu gloria y aumento,

piedras, perlas, oro, plata.
 Dame algunos portugueses,
 naves, caravelas, zabras, [130]
 que yo romperé con ellos
 las nunca tocadas aguas.
 Serás señor del camino
 que el sol más ardiente abrasa,
 y la gente que la habita
 haré que bese tus plantas.
 REY: No sé cómo te he escuchado,
 Colón, sin haber reído,
 hasta el fin, lo que has hablado;
 el hombre más loco has sido, [140]
 que el cielo ha visto y criado.
 Un muerto con frenesí
 te pudo mover así
 con dos borrados papeles.
 Si de engañar vivir sueles,
 ¿cómo te atreves a mí?
 Los cosmógrafos famosos
 en tres partes dividieron
 la tierra, siempre estudiosos,
 África, Asia, Europa fueron [150]
 sus nombres claros y hermosos.
 Europa la más pequeña,
 de quien es cabeza Roma,
 Francia, España, Italia enseña,
 a Noruega y Creta doma,
 y de Germania a Cerdeña.
 África de más decoro,
 (digo, en grandeza y distrito)
 dio a Cartago triunfo y lloro,
 tiene a Libia, Etiopía, Egipto, [160]
 y desde el Numidio al moro.
 Asia, que a Troya solía
 obedecer, a Albania,
 Persia y Media señorea,
 a Palestina y Judea,
 Citia, Arabia y Gedrosia.
 Pero que tras estas partes
 halles más, yo no lo creo,
 si no es que sus partes, [170]
 o de aquel gran Tolomeo
 quieras exceder el arte.
 Vete en buen hora, procura
 cura para tu locura,

no seas como alquimista,
 lo que está visto conquista,
 a lo que fue te aventura.
 No busques en lo imposible,
 (que perderás el juicio)
 remedio cierto y posible,
 ni por un corto resquicio [180]
 mires un mundo increíble.
 Que con la luz de un farol
 mal hallarás señas de él
 en mapa, ni estanterol,
 que la raya de un papel
 no es el camino del sol.
 Ignorantes, de esa suerte
 van a procurar su muerte,
 y a los reyes inquietud.

DUQUE: No carece de virtud [190]
 ánimo tan alto y fuerte.

REY: Calla, Duque, ni aun oílla
 es cosa a quien soy decente.
 Vete, Colón, y en Castilla,
 que se creen fácilmente,
 les cuenta esa maravilla,
 que en Portugal no has de hallar
 más crédito ni lugar.

El REY y el DUQUE se vayan.

COLÓN: Guarden los cielos tu vida.
 Ya mi esperanza perdida, [200]
 del mar sale y vuelve al mar.
 ¿Qué haremos, Bartolomé?

BARTOLOMÉ: Luego al punto a Ingalaterra,
 si gustas, me partiré.

COLÓN: Yo a Castilla, porque es tierra
 a quien más amor cobré.
 En Sanlúcar, o en el Puerto
 me hallarás entretenido
 si el Rey no acepta el concierto.

BARTOLOMÉ: Enrico séptimo ha sido [210]
 siempre cosmógrafo experto,
 y creo que ha de aceptar
 esta empresa en su provecho.

COLÓN: Quisiera al de España hablar,
 más tiene que hacer, sospecho,
 más en tierra que en la mar.

Que la guerra de Granada
le trae bien ocupada
la persona, hacienda y gente,
y a la propia es más decente [220]
que a la tierra imaginada.
Los dos Duques de Medina
Sidonia y Celi he de hablar.
BARTOLOMÉ: A embarcar te determina.
COLÓN: Ya, hermano, me tiembla el mar,
alguna cosa adivina. *Vanse.*

*Salgan MAHOMET, Rey Chico de Granada, y DALIFA, y dos MÚSICOS,
y MOROS de acompañamiento.*

MAHOMET: Aquí gozarás mejor,
Dalifa, del fresco viento.
DALIFA: No importa poco al tormento
de tanto fuego de amor, [230]
aunque el viento que aquí corre,
como al alma ha de llegar,
si no es para descansar
de suspirar se socorre.
MAHOMET: Si aquí me tienes presente,
¿qué importan suspiros y aire?
¿O diceslo por donaire
del fuego que el alma siente?
Todo junto su elemento
no me puede refrescar, [240]
que hasta el mismo suspirar
sale del fuego que siento.
DALIFA: El cuidado de la guerra
para amar te desocupa,
si de cristianos te ocupa
el rey Fernando la tierra.
MAHOMET: Bien dices, que para amarte,
Marte llaman su furor,
y para amarte es mejor, [250]
después que trato con Marte.
Cuanto más, que bien sabrás,
que en Chipre ese Dios tan fuerte
le pudo rendir de suerte
Venus, que no lo fue más.
Confieso que el rey cristiano
de mi Granada se antoja,

mas no por eso me enoja
 su famosa espada y mano.
 Y dame tú que mi tío
 el Alhambra no tuviera, [260]

y que aquesta ciudad fuera
 de un dueño y de un señorío,
 que yo la guardara de él,
 que si alguna mengua ha habido,
 por ser reino dividido,
 ha llegado a verse en él.
 Tengo sólo el Albaicín,
 y con tan pocos amigos,
 que ya sólo son testigos
 de mi acelerado fin. [270]

Bien que hasta ahora no llega
 ni a vencillos, ni a cansallos,
 porque cinco mil caballos
 andan corriendo la vega,
 de los cuales cada día
 recibe infinitos daños.
 DALIFA: Guarde Alá tus pocos años,
 y aumente tu monarquía,
 que él se cansará este invierno
 del cerco y de la esperanza, [280]
 pues que la mayor que alcanza
 le ha dado el término eterno.

Aquí me quiero sentar,
 aunque perdonen las flores.
 MAHOMET: Mientras callan atambores,
 bien podréis los dos cantar,
 que Alejandro así lo hacía
 para entrar en la batalla.

DALIFA: La guerra y el viento calla
 y suena esta fuente fría. [290]

Canten, suene dentro un atambor, y salga ZELÍN, alcaide.

ZELÍN: ¡O valeroso Rey Chico
 para tus desdichas grande!
 ¿Ahora es tiempo de amiga,
 que el enemigo combate?
 ¿Ahora en su vil regazo
 como el griego Alcides yaces,
 cuando con la lanza mide
 torres, murallas y adarves?

¿Ahora estos instrumentos
 tus locos privados tañen, [300]
 cuando las cristianas cajas
 están rompiendo los parches?
 ¿Ahora suenan sus voces
 tiernas, lascivas y amantes,
 cuando ellos sobre tus muros
 apellidan fuego y sangre?
 Baudeles, tu viejo tío,
 entre palabras notables,
 con maldiciones te afrenta,
 de que Alá tu vida guarde. [310]
 Murió Muza sobre Loja,
 que aquel cristiano arrogante
 de la cruz de Calatrava,
 le pasó de parte a parte.
 El conde de Palma ha muerto
 en la campaña a Albenzaide,
 don Garcia de Toledo
 mató a Zelindo y Azarque.
 A manos del capitán
 cordobés, Gonzalo Hernández, [320]
 murieron Alí y Zulema,
 mató Garcilaso a Tarfe.
 A Reduán valeroso
 ha muerto el marqués de Cádiz;
 por el conde de Tendilla
 yacen muertos cuatro alcaldes.
 Velascos y Pimenteles
 no dejan vivo linaje
 de Gomeles y Zegríes,
 Vanegas, Zaros y Zaides. [330]
 Santa Fe crece y se aumenta,
 hecha por nueve ciudades,
 Sevilla, Córdoba, Andújar,
 Jerez frontera de Alarbes,
 Jaén, Úbeda, Baeza,
 Carmona, Ecija y partes,
 labrando los nuevos muros,
 a los de Granada iguales.
 O te rinde, o te defiende,
 porque aguardar que te maten, [340]
 no es hazaña de Rey noble,
 sino de esclavo cobarde.
 Deja el Albaicín que riges,
 y tus jardines infames,

deja el ámbar y las flores,
 juega el freno, abraza el ante.
 Mira que ya tu Granada
 abre las puertas y calles,
 y es señal que están maduras,
 cuando las Granadas se abren. [350]
 Jurado Fernando tiene,
 que no ha de llegar el martes,
 sin ponerla por principio
 en sus manteles reales.
 MAHOMET: ¡Que a tanta desdicha llego!
 Zelín, ¿podré defendella?
 ZELÍN: Tarde y mal, que entrar por ella
 ha jurado a sangre y fuego.
 MAHOMET: ¿Rendireme?
 ZELÍN: ¿Qué partido
 te podrá el cristiano hacer? [360]
 MAHOMET: Tu consejo es menester.
 Oh, Zelín, ¡estoy perdido!
 Dalifa, consultar quiero
 tu remedio con el mío.
 DALIFA: En Alá señor confío
 que has de hallarle.
 MAHOMET: En él espero.
 Hoy a ese Gran Capitán
 me ha de ir a llamar, Zelín.
 ZELÍN: ¿Ríndete ya?
 MAHOMET: ¿Qué otro fin
 mis esperanzas tendrán? *Vanse.* [370]

Entren COLÓN, los duques de MEDINACELI y SIDONIA, y PAJES.

CELI: No he visto tan gracioso hombre en mi vida.
 ¿De dónde, hermano, sois?
 COLÓN: Duques famosos
 de dos Medinas, sangre esclarecida
 de Guzmanes y Cerdas generosos:
 así la sucesión vuestra, extendida
 por los límites claros y dichosos
 de vuestra España, eternamente viva,
 que oírme, sólo en galardón reciba.
 Ya os dije, que Colón es mi apellido,
 y que es mi patria Génova la bella, [380]
 aunque en la isla que os conté resido.

- SIDONIA: ¿Y mejor no estuviéades en ella?
Por cierto, hermano, vos habéis venido
a cosa que es locura tratar de ella.
¿Vos Nuevo Mundo, vos la gente opuesta?
- COLÓN: Mirad esta derrota.
- CELI: ¿Cual?
- COLÓN: Aquesta.
- CELI: ¡Qué gracioso papel de disparates!
Parece que aquí habéis cifrado el seso.
- SIDONIA: O ambición, ¿qué no habrá que no retrates?
Ved lo que tiene aqueste loco impreso, [390]
el Indo, el Nilo, el Ganges y el Eufrates
medirá con un átomo.
- COLÓN: Y en eso,
¿qué duda pones? Mira aquí el viaje.
- CELI: ¡Bien lo acredita el hombre!
- SIDONIA: Y bien el traje.
- CELI: ¿No sabéis vos, buen hombre, cuánto ha sido
ventilado de antiguos y modernos,
si la tórrida zona ha producido
hombres que sufran fuegos tan eternos?
- COLÓN: Citia, señor, también los ha tenido, [400]
que sufrieron sus ásperos inviernos,
y así el ardiente clima tener debe
quien sufra el sol, como la Citia nieve.
- SIDONIA: ¿Luego antípodas hay, y hombres opuestos
a nuestros pies, como yo estoy ahora?
- COLÓN: Esos voy a buscar.
- SIDONIA: Cuentos son estos,
que Isopo entre sus fábulas ignora.
¿Hombres a nuestras plantas contrapuestos?
- COLÓN: ¿Por qué no? Como viven a la aurora,
quien sufre noche la mitad del año,
¿por qué no sufrirá del sol el daño? [410]
Considerad los fríos de Noruega.
- CELI: Ahora bien, hombre, vos habéis sabido
lo que antigüedad tan sabia niega,
que la tierra a segundos ha medido.
Id norabuena, donde el sol despliega
el manto de sus rayos atrevido,
que vos seréis allí como Faetonte.
- SIDONIA: ¡Que este emprenda buscar otro horizonte!
¿Adonde abrasa el sol, haber podía
hombres adustos que vivir pudiesen? [420]
- COLÓN: ¿No es ejemplo, señor, la tierra fria?
- SIDONIA: Eso sábese ya.

COLÓN: Y esto, si fuese
esta proposición tan falsa mía,
cuando tus matemáticos la vieses,
yo aseguro...

CELI. No habléis, duque, dejalde.
Nuevo Mundo decís, si le hay, tomalde.

COLÓN: Para eso pido vuestra ayuda,

CELI: Bueno,
Celi es mi mundo sólo.

SIDONIA: El mío Sidonia. *Vanse.*

COLÓN: ¡Ah, palacio de error y injuria lleno,
nuevo Caos, confusa Babilonia! [430]

PAJE 1: Señor Colón, a mí que estoy ajeno
de dar con estos en tan loco erronia,
¿no me daréis de aquese mundo un poco?

COLÓN: No están dos dedos de llamarme loco.

PAJE 2: Señor, yo tengo tanto frío en invierno,
que iré de buena gana a ese otro mundo,
pues hace el sol allí su curso eterno,
más ardiente, más claro y rubicundo.

COLÓN: Salir quiero de aquí. *Vase.*

PAJE 1: ¡Con qué gobierno
su tema disimula!

PAJE 2: Yo me fundo, [440]
en que si hubiera el mundo que este indicia,
o le hallara Alejandro, o la codicia.

Entren los REYES CATÓLICOS, y el GRAN CAPITÁN, y ZELÍN.

CAPITÁN: Esta licencia, señor,
os suplico que me deis.

D. FERNANDO: Es la empresa que emprendéis
digna de vuestro valor,
mas la reina me aconseja
Gran Capitán lo contrario.

CAPITÁN: Pues serame necesario
formar de ella y de vos queja, [450]
no os agravio a los dos,
pues que presentes estáis,
pero no me detengáis,

- señora, así os guarde Dios,
que debe de convenir
al fin de vuestro deseo.
- DOÑA ISABEL: Este peligro en que os veo
quiero ahora resistir.
Di, moro, ¿el rey tu señor
no puede venir acá? [460]
- ZELÍN: Eso desconforma ya,
reina, a su real valor.
Fuera de eso, si lo sabe
Granada, daranle muerte,
pues la entrega de esa suerte,
siendo una ciudad tan grave.
- DOÑA ISABEL: Pues, ¿por dónde irá seguro
Gonzalo a tratar las paces?
- ZELÍN: Si de ellas te satisfaces,
por un portillo del muro, [470]
que la noche y el secreto
le meterán en Granada,
donde a la paz deseada
se dará dichoso efecto.
Que lo que el Gran Capitán
tratare con Mahomed,
por inviolable tened,
como es el mismo Alcorán.
- D. FERNANDO: Matarme un tan gran soldado,
estando casi rendido, [480]
era cerrar al partido
las puertas, desesperado.
Era no esperar piedad,
y hacerme con esta injuria
doblar la gente y la furia
para ganar la ciudad.
No es posible que el rey moro,
señora, intente traición.
- ZELÍN: Seguros conciertos son,
por Mahoma en quien adoro, [490]
que pues juro por Mahoma,
bien se me puede creer.
- DOÑA ISABEL: Sí, porque te has de absolver
de ese juramento en Roma.
¿Ahora bien, Gran Capitán,
cómo queréis que esto sea?
- CAPITÁN: Que es lo que el alma desea,
mil pensamientos me dan,
y que se rinde Granada,

DOÑA ISABEL: dadme señora licencia. [500]
 Tened con mucha advertencia
 la persona recatada,
 y en nombre de Dios partid.

CAPITÁN: En tal nombre y vuestro amparo
 mi buen suceso está claro.

D. FERNANDO: Al moro, Gonzalo, oíd,
 que de oír al enemigo
 siempre resulta provecho.

ZELÍN: Al rey de Granada has hecho
 tu feudatario y amigo. [510]
 Granada es tuya, no dudes.

D. FERNANDO: Quiéralo Dios.

CAPITÁN: Ven, alcaide,
 ¿es tu nombre...?

ZELÍN: Zelín Zaide.
 Bien es que el hábito mudes,
 porque vayas encubierto,
 y puedas entrar seguro
 por el portillo del muro,
 a tratar este concierto.

CAPITÁN: Pues entremos en mi tienda,
 hasta que la noche oscura [520]
 me dé lugar y ventura,
 para que nadie me ofenda,
 que yo fío de tu rey.

ZELÍN: Puedes con mucha razón,
 porque el matar a traición,
 es gran pecado en su ley.
 Y más a ti, que no hay moro
 que no te adore y alabe
 por tu fama heroica y grave,
 digna de laurel y oro. [530]
 Nuevo Cid, gran cordobés,
 hasta en África te llaman,
 y de manera te aman,
 que se humillan a tus pies.
 Cree, famoso Gonzalo,
 que Mahomet está rendido,
 y quiere darse a partido,
 no siendo el partido malo.
 Que él y su tío se llevan
 tan mal, que ha sido ocasión [540]
 de la triste sujeción
 que de los cristianos prueban.
 El viejo está ya cansado,

el mozo de amores ciego
 de una mora rayo y fuego,
 que a Granada el cielo ha dado.
 Ya la resistencia es poca,
 Fernando acaba su empresa,
 con que de los moros cesa
 la arrogancia injusta y loca. [550]
 Hoy se libra vuestra España
 de su antigua sujeción.
 CAPITÁN: Glorias de Fernando son,
 y esta la mayor hazaña.
 Su felicísima vida
 no habrá tenido igual gloria.
 ZELÍN: No le niega Alá victoria,
 como Fernando la pida. *Vanse.*

Entren COLÓN, BARTOLOMÉ su hermano, un piloto llamado PINZÓN.

COLÓN: Eso responde el inglés.
 BARTOLOMÉ: Esto dijo el rey Enrico [560]
 más feroz que el portugués.
 COLÓN: Que no hay quien quiera ser rico,
 extraña novedad es.
 BARTOLOMÉ: Aun no quiso consultar
 matemáticos, ni dar
 a mi pretensión oídos.
 COLÓN: ¿Quién vio en la tierra perdidos
 andar los hombres del mar?
 BARTOLOMÉ: Tan imposible, decía,
 que era haber más mundo y gente [570]
 de la que se conocía,
 ni habitar la zona ardiente,
 como calentar la fría.
 Dice, que si algún derecho
 al mundo que has dicho o hecho,
 por rey le ha tocado allí,
 todo lo renuncia en ti
 para tu bien y provecho.
 COLÓN: ¡Cosa extraña, que en mil gentes
 que he dicho este mundo ignoto, [580]
 sólo tú, amigo piloto,
 le conoces y consientes!
 ¡Que conquiste el rey don Juan
 la India, que es tan dudosa,

y a que tantos hombres van,
 y juzgue dificultosa
 la que mis manos le dan!
 ¡Y que el rey de Ingalaterra
 no ocupe en tan fácil guerra
 dos naves y cien soldados,
 de curiosidad forzados
 de ver una nueva tierra!
 Pues, vive Dios, que lo creo
 que la hay, y que es sin duda.
 PINZÓN: Confuso, Colón, te veo.
 COLÓN: Alas de favor y ayuda
 faltaron a mi deseo.
 PINZÓN: Aconséjete que fueses
 al rey Fernando, y que dieses
 esta ventura a Castilla,
 porque a su corona y silla
 tan heroico aumento hicieses,
 y andas tibio en negociar.
 COLÓN: Ya lo intenté, pero a todos
 doy ocasion de burlar,
 arguyendo de mil modos
 que no se puede habitar.
 Porque dicen que a Etiopía,
 con no ser gente tan propia,
 abrasa el sol, como vemos.
 BARTOLOMÉ: ¿A quién la empresa daremos,
 que a todos parece impropia?
 COLÓN: Sólo el contador mayor
 Alonso de Quintanilla
 ha tomado esto mejor,
 que es hombre en toda Castilla
 de grande ingenio y valor.
 Este es aquel que compuso
 las leyes de la Hermandad,
 y el que a escucharme se puso
 con menos riguridad,
 y a creerme se dispuso.
 Un ingenio singular
 de ver grandezas tratar
 no se espanta, antes se goza,
 al cardenal de Mendoza
 me mandó comunicar.
 Hablele, y estuvo bien
 en mis negocios, gustando
 de que crédito me den;

[590]

[600]

[610]

[620]

[630]

habló luego al rey Fernando,
 a quien he hablado también.
 Pero en fin ha respondido,
 que anda en la guerra ocupado
 que con Granada ha tenido,
 y que cual veis me ha dejado,
 más pobre que entretenido,
 porque hasta acabar la guerra
 que dentro en su tierra encierra,
 y que a Granada le den, [640]
 dice que buscar no es bien
 esta imaginada tierra.

PINZÓN: ¡Ah, Dios, que no hay rey que quiera
 un mundo nuevo, un tesoro
 que aquesta mano le diera!
 Deja que se rinda el moro,
 y al Rey Católico espera.
 Haz a España aqueste bien.

COLÓN: Antes me quiero partir,
 y buscar mi paz también, [650]
 luego los dos podéis ir
 a que esa ropa nos den,
 que yo os quedo aquí esperando
 mirando aquestos papeles,
 y con mi compás trazando.

BARTOLOMÉ: No te alejes como sueles,
 dos leguas imaginando.
 Y pues partir determinas
 a tu casa, ya cansado,
 ¿qué trazas o qué imaginas? [660]

*Váyanse el PILOTO y BARTOLOMÉ COLÓN, quédase COLÓN sentado; mira
 el papel con el compás en la mano.*

COLÓN: Quiero aquí esperar sentado
 al pie de aquestas encinas.
 La superficie es una
 del agua y de la tierra,
 ser esférica, muéstralo la sombra
 de la eclipsada luna,
 y que en medio del mundo
 está constituida inmoble y firme.
 Cinco zonas la parten
 como a la esfera círculos, [670]
 la equinocial, los polos y los trópicos.

Habítanse las frías,
 aunque apenas se habitan,
 las templadas son fáciles y alegres.
 Esta que en medio yace,
 en los trópicos puesta,
 por el discurso ardiente del sol claro
 perpendicular siempre,
 y una habitable, adusta
 se muestra a nuestros ojos; pero el cielo [680]
 me inspira lo contrario,
 y me muestra que hay gente,
 y que este nuestro polo tiene antípodas,
 mas que me canso en vano.
 El que es pobre, ¿en qué estriba,
 pues alas tiene en la derecha mano,
 y una piedra en los pies, que le derriba?

Baje de lo alto una figura, vestida de muchos colores, y diga:

IMAGINACIÓN: ¿Qué es lo que piensas, Colón,
 que el compás doblas y juntas?
 COLÓN: ¿Quién eres, que lo preguntas? [690]
 IMAGINACIÓN: Tu propia imaginación.
 COLÓN: Pienso que el que es pobre y sabio
 muere en el mundo sin fama.
 IMAGINACIÓN: Ya de la que a ti te llama
 rompe la trompeta el labio.
 COLÓN: Quiero volverme a mi tierra,
 que no hallo en nadie favor.
 IMAGINACIÓN: España te ofrece honor
 en acabando la guerra.
 COLÓN: La de mis desdichas sigo, [700]
 déjame ir a descansar.
 IMAGINACIÓN: Ya no te puedo dejar,
 que te he de llevar conmigo.
 COLÓN: ¿Adónde quieres llevarme?
 IMAGINACIÓN: Ásete a mí fuertemente.
 COLÓN: Imaginación, detente,
 que quieres desesperarme.
 IMAGINACIÓN: Conmigo has de ir, ven tras mí.
 COLÓN: ¿Adónde me precipitas?
 IMAGINACIÓN: Donde lo que solicitas [710]
 veas si ha de ser así.

Levántele en el aire, y llévele al otro lado del teatro, donde se descubra un trono,

*en que esté sentada la PROVIDENCIA, y a los lados la RELIGIÓN
CRISTIANA y la IDOLATRÍA.*

Atiende en aquesta audiencia
de tu negocio el cuidado.

COLÓN:
IMAGINACIÓN: ¿Quién juzga en aqueste estrado?
La divina Providencia.
Con su retórica vana
la Idolatría te ofende.

COLÓN:
IMAGINACIÓN: ¿Quién es la que me defiende?
Es la Religion cristiana.
Ya, divina Providencia, [720]
la cristiana Religión
al gran Cristóbal Colón
ha traído a tu presencia.

PROVIDENCIA:
IDOLATRÍA:
RELIGIÓN: ¿Qué dices, Idolatría?
Que a mi posesión me atengo
Yo, que a pretenderla vengo,
porque de derecho es mía.

IDOLATRÍA: Tras años innumerables,
que en las Indias de Occidente
vivo engañando la gente [730]
con mis errores notables,
tú, cristiana Religion,
por medio de un hombre pobre,
¿quieres que tu fe la cobre
estando en la posesión?
El demonio en ellas vive,
la posesión le entregué.

RELIGIÓN: Quien posee con mala fe,
en ningún tiempo prescribe.
Ya está muy averiguado, [740]
que desde su redención
me usurpas la posesión,
todo lo tengo probado.
El testamento de Cristo
a la Iglesia presenté,
ella la heredera fue,
como en el traslado has visto.

IDOLATRÍA:
RELIGIÓN: ¡Que no entiendo testamentos!
Está con sangre firmado,
con siete sellos sellado [750]
de los siete sacramentos.
De la fe las Indias son,

Dios quiere gozar su fruto,
 vuélvele, infame, el tributo.
 IDOLATRÍA: Ya no tiene redención.
 PROVIDENCIA: Pues de lo que está cobrado
 por la falsa idolatría,
 no hay hablar, Religion mía,
 vaya a mal lo mal ganado.
 Esta conquista se intente, [760]
 que para Cristo ha de ser.
 IDOLATRÍA: Yo la pienso defender
 con armas, industria y gente.
 Unos indios ignorantes,
 que adoran sólo la luz,
 ¿adorarán vuestra cruz?
 RELIGIÓN: Y tan presto, que te espantes.
 IDOLATRÍA: No permitas, Providencia,
 hacerme esta sinjusticia,
 pues los lleva la codicia [770]
 a hacer esta diligencia.
 So color de religión,
 van a buscar plata y oro
 del encubierto tesoro.
 PROVIDENCIA: Dios juzga de la intención.
 Si él, por el oro que encierra,
 gana las almas que ves,
 en el cielo hay interés,
 no es mucho le haya en la tierra.
 Y del cristiano Fernando, [780]
 que da principio a esta empresa,
 toda la sospecha cesa.

Dentro un DEMONIO.

DEMONIO: Licencia de entrar demandó.
 PROVIDENCIA: ¿Quién es?
 DEMONIO: El Rey de Occidente.
 PROVIDENCIA: Ya sé quien eres, maldito,
 entra.

Entra ahora.

DEMONIO: Oh, tribunal bendito,
 Providencia eternamente,
 ¿dónde envías a Colón,
 para renovar mis daños?

- ¿No sabes que ha muchos años
 que tengo allí posesión? [790]
 No despiertes a Fernando,
 déjale andar en sus guerras.
 ¿Las no conocidas tierras
 andas ahora enseñando?
 ¿En ti cabe sinjusticia?
 PROVIDENCIA: Calla, boca de maldad.
 DEMONIO: No los lleva cristiandad,
 sino el oro y la codicia. [800]
 España no ha menester
 oro, que oro tiene en sí,
 sépanlo buscar allí,
 que aun yo lo hare parecer.
 Mis subterráneos ministros,
 lo mostrarán; deja estar
 la no vista tierra y mar,
 sino en sólo mis registros.
 No me hagas este agravio.
 PROVIDENCIA: La conquista se ha de hacer.
 DEMONIO: ¿Y yo no tengo poder? [810]
 ¿No soy fuerte, no soy sabio? *Váyase el demonio.*
- IDOLATRÍA: Vaya en buen hora que allá
 nos avendremos yo y él.
 PROVIDENCIA: Ve, Imaginación, con él
 donde el Rey Fernando está.
 IDOLATRÍA: ¡Bien tratas la Idolatría!
 IMAGINACIÓN. Vamos, amigo Colón.
 COLÓN: ¿Qué es esto, Imaginación?
 ¿Es posible que eres mía?

Vanse y ciérrase el trono.

*Cajas y música, y voces Granada por el Rey Fernando, y salgan la REINA,
 el REY, y el REY CHICO, y acompañamiento.*

- D. FERNANDO: Agradables voces son [820]
 las que en ti, Granada, escucho.
 DOÑA ISABEL: Bien parece aquel pendón.
 D. FERNANDO: Si ha sido el trabajo mucho
 mucho ha sido el galardón.
 MAHOMED: Todo, invencible cristiano,

ese valor soberano
lo ha merecido del cielo.

D. FERNANDO: Mirando el cielo mi celo,
puso tu imperio en mi mano.
No te aflijas, muestra aquí [830]
la sangre y valor real.

MAHOMED: La gran ciudad que perdí
tiene recompensa igual
sólo en que te sirve a ti.
En ti está bien empleada
mi defendida Granada
de tantas bocas, y manos
de tantos reyes cristianos
de quien embotó la espada. [840]
Irme pretendo a Almería,
pues que me la das por mía,
donde llore, que tu hazaña
hoy ha quitado de España
la africana monarquía.

D. FERNANDO: ¿Dónde va tu viejo tío?
MAHOMED: Pienso que se parte a Fez.
Tú, generoso rey mío,
como piadoso juez,
perdona mi desvarío. [850]
¡Oh cuánto te quiere Alá!
¡Cuánto de tu parte está,
pues el trágico castigo
de España por don Rodrigo
en ti se restaura ya!
Dadme esos pies, y licencia
entrad en vuestra ciudad
pues hace su rey ausencia
a la mayor soledad
que ha visto humana paciencia.
Y vos, heroica señora, [860]
gozad del mejor marido
que hay del ocaso al aurora.

DOÑA ISABEL: Basta, que me ha enternecido.
D. FERNANDO: Es rey al fin.
DOÑA ISABEL: Y al fin llora.
D. FERNANDO: Vamos, porque la mezquita
se consagre a quien nos da
la ciudad que al moro quita.

DOÑA ISABEL: Ya el conde en lo alto está,
ya suena el aplauso y grita.

Váyanse, y quedan los MOROS.

DENTRO: ¡Granada por don Fernando! [870]
 ZELÍN: ¿Qué estas, Rey Chico, escuchando,
 en tiempo que eres tan chico?
 MAHOMED: Mis desdichas multiplico,
 que voy la vida acabando.
 Adiós, famosa y ínclita Granada,
 laurel de España que su frente cierra
 blanca y hermosa en la Nevada sierra,
 bermeja ya, de sangre derramada.
 Adiós, el mi Albaicín y Alhambra amada,
 adiós, Generalife, adiós mi tierra, [880]
 que ya de vos la envidia me destierra,
 que se ha juntado a la cristiana espada.
 De la torre más alta a lo profundo
 gima tu pesadumbre, a quien suplico
 llore mi mal si le alegró mi dicha.
 Si el Rey Chico hasta aquí me llamó el mundo,
 no me llame de hoy más el mundo chico
 pues ha cabido en mí tan gran desdicha. *Váyanse.*

COLÓN y el CONTADOR MAYOR.

CONTADOR: No te espante que cause maravilla,
 Colón amigo, la que a España has dado [890]
 con prometer al suyo un mundo nuevo,
 siendo tú el inventor de aquestas Indias,
 que aquí no le sabemos otro nombre.
 COLÓN: Ya, señor contador, tengo otras veces
 al cardenal don Pedro de Mendoza
 y a vos mis intenciones referidas;
 los hombres han de hallar estos secretos
 que no las rudas aves, y animales.
 Y si a ellos que les dio naturaleza
 ciencia a las veces de inventar las ciencias, [900]
 de hallar las yerbas y saber virtudes,
 de conocer las piedras y las causas
 de la serenidad y tiempo adverso,
 ¿qué mucho que los hombres, y hombres sabios,
 conozcan estas cosas inauditas?
 CONTADOR: El serlo tanto admira, que hasta ahora
 ninguna ha sido a nuestro ingenio y ojos

COLÓN: tan imposible, a los antiguos mira.
 ¿Cómo imposible si te nuestro autores
 que digan esta tierra ha sido hallada? [910]
 En los tiempos del grande Augusto César,
 como se ve en los versos de Virgilio
 cuando dijo en el sexto de su Eneída,
 que había una tierra fuera del camino
 del sol, y las estrellas donde Atlante
 arrimaba sus hombros a su fuego.

CONTADOR: Eso Servio lo entiende de Etfópia.
 COLÓN: Creed que son las Indias que yo busco,
 creed que hay gentes, plata, perlas y oro,
 animales diversos, varias aves, [920]
 árboles nunca vistos, y otras cosas;
 yo sé que el cielo anima mi propósito,
 y mi imaginación levanta el cielo.

CONTADOR: Los reyes salen ya, que hablarte quieren.

El rey FERNANDO, y la reina ISABEL y GENTE.

COLÓN: Deme vuestra Alteza sus pies.
 D. FERNANDO: Álzate,
 Colón amigo, y dime de qué suerte
 hemos de dar principio a tu viaje.

COLÓN: Señor, pues acabastes la conquista
 felicísimamente de Granada,
 ahora es tiempo de ganar un mundo, [930]
 que no penséis que es menos lo que ofrezco.
 Grande es España, pero sois tan grandes,
 que si no le añadís un mundo nuevo,
 es imposible que quepáis entrambos.
 El que os ofrece aquí Colón ahora,
 a los antiguos se perdió de vista,
 en sus tablas le ignora Tolomeo,
 que si no vio las fortunadas islas,
 ni a Tile conoció, ¿qué os maravilla [940]
 que niegue de horizonte las antípodas,
 tierra en su longitud de ochenta grados?
 Yo iré, si tú, señor, me das ayuda
 a conquistar los indios, los idólatras,
 que es justo que a la fe cristiana nuestra
 reduzca un rey que se llamó católico,
 con la prudente y más dichosa reina
 que han visto las edades de oro antiguas.

DOÑA ISABEL: Tan justo celo y tal principio creo,

- que del cielo será favorecido,
de mi consejo inténtese el viaje. [950]
- D. FERNANDO: Colón, ¿qué has menester para esta empresa?
COLÓN: Señor, dineros, que el dinero en todo
es el maestro, el norte, la derrota,
el camino, el ingenio, industria y fuerza,
el fundamento y el mayor amigo.
- D. FERNANDO: La guerra de Granada me ha costado
lo que ya por ventura habrás sabido.
- COLÓN: Señor, en Dios espero que muy presto
saldrá España de pobre, y habrá tiempo
que no se tenga en tanto el oro y plata, [960]
y que las piedras hasta aquí preciosas,
se vengan a vender a humilde precio.
Yo he menester armar tres carabelas,
con hasta ciento y veinte compañeros,
que puedan pelear, si se ofreciere,
o quedar en la tierra que probare.
Dieciséis mil ducados es lo menos
que serán a mi intento necesarios.
- D. FERNANDO: ¿Habrá, decid Alonso, quien nos preste
este dinero a mí y a Colón?
- CONTADOR: Creo, [970]
señor, que lo dará Luis de Santángel,
que fue vuestro escribano de raciones.
- D. FERNANDO: Pues dádselo a Colón, y el cielo guíe
sus altos pensamientos y deseos,
porque a la fe se vuelvan los idólatras,
y se ensanche de España el señorío.
- COLÓN: Dadme licencia, porque pienso luego
en Palos de Moguer hacer mi flota,
y en nombre de Dios ir, y hallar la tierra
que os ha de dar riqueza y a mí fama. [980]
- DOÑA ISABEL: Guíete el cielo.
- COLÓN: Yo os prometo y juro,
generosa señora, de dar nombre
a la tierra que hallare, conveniente
del vuestro, y que llamándola Isabela
exceda a la de César y Alejandro.
- D. FERNANDO: Argos no fue tan largo marinero.
- DOÑA ISABEL: Extraño pensamiento.
- D. FERNANDO: El fin espero.

Fin del primer acto

ACTO SEGUNDO

Descúbrase una nao en el teatro, con la grita que suelen hacer una faena, y en ella COLÓN, y BARTOLOMÉ, PINZÓN, ARANA, TERRAZAS y FRAY BUYL, monje.

ARANA: Arrogante capitán
de aquesta engañada gente,
que ya por tu causa están [990]
de la muerte más enfrente
que de la tierra a que van
donde por mil millares
de leguas, y de pesares,
nos llevas muertos mil veces
a dar sustento a los peces
de tan apartados mares.
¿Adónde está el Nuevo Mundo,
fabricador de embelecocos,
y Prometeo segundo? [1000]
¿Qué es de los celajes secos?
¿Todo esto no es mar profundo?
¿Qué es de la tierra no vista
de tu engañosa conquista?
Ya no te pido tesoro,
deja los ramos de oro,
danos una seca arista.

TERRAZAS: Fingirse dioses quisieron
muchos en la antigüedad,
unos la muerte se dieron [1110]
otros por mostrar deidad
en humo se convirtieron.
Tal hubo que hizo tronar,
y tal que pudo enseñar
las aves de en dos en dos,
que dijese: “Este es Dios,
bien le podéis adorar” .
Este, pues, Luzbel segundo,
como Dios se quiso hacer,
y mirad en qué me fundo, [1120]
que por mostrar su poder,
quiso formar otro mundo.
Pues quien le quiso igualar,
y su poder y gobierno
como aquel ángel tomar,
ya que no cae al infierno,

PINZÓN: justo es que caiga en la mar.
 ¡Malditos sean tus mapas,
 matemático imposible,
 con que tus maldades tapas,
 y de este furor terrible
 como con bulas te escapas!
 Hoy serás como Jonás,
 y de esta suerte verás,
 como el que el toro inventó,
 que el primero en él murió.
 Hoy tu invención probarás.
 Asilde, vaya. [1030]

COLÓN: ¡Ay de mí!
 FRAY BUYL: ¡Tened, por Dios!
 ARANA: Vaya al mar,
 y vuélvase pez allí [1040]
 como aquel que de nadar,
 dicen que se quedó ansí.
 FRAY BUYL: Si a Jonás Dios permitió,
 fuese en el mar arrojado,
 fue porque no le cumplió
 lo que de él le fue mandado,
 mas Colón no.

TERRAZAS: ¿Cómo no?
 FRAY BUYL: Como antes le ha obedecido
 si esta inspiración ha sido,
 ya Nínive quiere ir. [1050]

PINZÓN: Andad padre, que a morir
 nos ha el villano traído.
 Si esto fuera inspiración,
 Dios le enseñara la tierra,
 cual hizo a Moisés, y a Aarón,
 después de tan larga guerra
 pues fue de Dios promisión.

FRAY BUYL: Antes los que la dudaron,
 de ella después no gozaron.

ARANA: ¿Pues luego tenemos de andar [1060]
 cuarenta años por el mar?

FRAY BUYL: Los que sufrieron llegaron.
 TERRAZAS: ¿Deo gracias, qué bueno está,
 que si sufrieron, comieron
 hasta no más del maná,
 mas aquí, ¿que bien nos dieron
 si comemos tablas ya?
 Si esto Dios nos prometiera
 la hambre, y sed se sufriera,

- COLÓN: pero un hombre fabuloso... [1070]
El fin más dificultoso
ve fácil, quien cuerdo espera.
- PINZÓN: Pues si habemos de esperar,
Colón, o nuevo Moisés,
seca con tu vara el mar
haz una fuente también,
que el orbe pueda regar,
y pasaremos en fin
el desierto Rafidín,
mas sin sustento, agua o tierra [1080]
todo el camino se cierra.
- COLÓN: Cese el injusto motín,
y mirad ejemplos varios,
de muchos que el sufrimiento
por trabajos voluntarios
trajo a tan próspero aumento
a pesar de sus contrarios.
Mirad solos estos dos,
Argos y Eulises.
- PINZÓN: ¡Por Dios,
que quiere volvernó bestias! [1090]
- COLÓN: Dejad, Pinzón, las molestias,
que más me espanto de vos.
¿Vos no sabéis, como diestro,
que no os engaño?
- PINZÓN: Sí engaña.
¿Alto, a España!
- TERRAZAS: ¡Alto, maestro!
- COLÓN: ¿Qué, suspiráis por España?
- ARANA: Sí, que es Egipto nuestro.
Da acá sustento, o si quiera
una sombra de ribera,
un celaje, nube o ave. [1100]
- TERRAZAS: ¡Echémosle de la nave!
- ARANA: ¡Vaya al mar!
- BARTOLOMÉ: ¡Detente, espera!
- ARANA: ¡Déjanos, Bartolomé!
- BARTOLOMÉ: ¿Que así matáis a mi hermano?
- ARANA: Sólo este remedio sé,
o poner en él la mano,
o poner en tierra el pie.
- PINZÓN: Tierra, ¿adónde la ha de dar?
Hizo un mundo sin cimientó
en su ingenio singular [1110]
como molino de viento,

COLÓN: y este mundo va a buscar.
¿Qué aguardamos? ¡Caiga!
¡Tente!,
y una palabra no más
me escucha.

ARANA: Di diez, di veinte,
pero con mil no podrás
de nuevo engañar la gente.

COLÓN: Si dentro de tres días
no mostrare tierra nueva,
que me matéis...

TERRAZAS: ¿Aún porfías? [1120]
BARTOLOMÉ: No es el término, o la prueba
tan larga, esperar podrás.

FRAY BUYL: Por Dios os ruego, españoles,
que tres días esperéis
ver celajes y arreboles
de otro horizonte.

ARANA: ¿Y diréis
que veremos nuevos soles?

FRAY BUYL: Esto se ha de hacer por mí.

ARANA: Ahora bien, pues quede así.

TERRAZAS: ¡Buen levante!

COLÓN: Iza esa antena, [1130]
dad a la bomba carena.
¡Señor, acordaos de mí!

Con grita se cierre la nave.

INDIOS. Salgan con tamborillos y panderos DOS INDIOS y DOS INDIAS, y detrás otros dos como NOVIOS, y los que pudieren acompañar, y siéntense. Sus nombres, TECUÉ, AUTÉ, PALCA, MAREAMA, DULCANQUELLÍN y TACUANA.

Cante así una INDIA, y respondan otros.

Hoy que sale el sol divino,
hoy que sale el sol,
hoy que sale de mañana,
hoy que sale el sol,
se juntan de buena gana
hoy que sale el sol,
Dulcanquellín con Tacuana,
hoy que sale el sol, [1140]

él, Febo, y ella, Diana,
 hoy que sale el sol.
 A cacique tan hermoso,
 hoy que sale el sol,
 y a esposa de tal esposo,
 hoy que sale el sol,
 nuestro areíto glorioso,
 hoy que sale el sol,
 consagre el canto famoso,
 hoy que sale el sol divino, [1150]
 hoy que sale el sol.

DULCANQUELLÍN: Bien habéis todos cantado,
 bien bailado, y bien tañido,
 bien mi desposorio ha sido,
 recibido y celebrado,
 ¿mas qué menor alegría
 mereciera mi ventura,
 y tu divina hermosura,
 hermosa Tacuana mía?

Dichosa mi antigua pena, [1160]
 y cuánto pasé por ti,
 esta es tu tierra, que aquí
 no has de pisar cosa ajena.
 El monte, la verde orilla
 del mar azul, esta playa,
 y donde quiera que vaya
 el sol que a tus pies se humilla.

No te aflija el parecerte
 que te he robado a tu tierra,
 pues en esta justa guerra [1170]
 injusta sangre se vierte.
 Que eras indigna del suelo
 que tan mal te conoció,
 pues que nunca te adoró
 como al mismo sol del cielo.
 Ese me alumbra en tu cara,
 el alma se mira en ti.
 ¿No respondes?

TACUANA: (¡Ay de mí, *Aparte*.

si como quisiera hablara!
 Disimulad, corazón, [1180]
 la fuerza de este tirano,
 mientras que tiene en la mano
 más ventura que razón.)

DULCANQUELLÍN: Háblame, y no me desprecies,
 pues tienes en mí, sujeto

un hombre, que te prometo,
 que si me tratas, me precies.
 ¿Hay cacique en esta tierra
 tan generoso y gallardo,
 desde el occidente pardo, [1190]
 donde nuestro dios se encierra?
 Hasta la cuna en que nace,
 quien en tierra y mar pudiera,
 fuera del Sol en su esfera,
 que todo lo rige y hace.
 Ser como yo, poderoso,
 naturaleza y fortuna
 no se juntaron a una
 para hacerme venturoso.
 Diome la naturaleza [1200]
 cuerpo, ingenio, brío, furor,
 sangre, arrogancia, valor,
 salud, fuerza y ligereza.
 Diome la fortuna hacienda,
 hízome rey, sujeto
 a lo que ordenase yo,
 cuanto voz humana entienda.
 Diome la paz y la guerra
 a mi poner o quitar, [1210]
 perla y coral en el mar,
 el oro y plata en la tierra.
 Sale el diamante en su escoria
 de la mina, donde en vano
 resiste al trabajo humano
 de su dureza, victoria.
 Sale el topacio de gualda
 y la morada amatiste,
 el jacinto que azul viste
 la continente esmeralda.
 El colorado rubí, [1220]
 con el vario girasol,
 y cuanto sustenta el sol
 desde Guaira a Potosí,
 y todo sirve a mis pies,
 y servirá a los de entrambos,
 sólo adornando los tambos,
 adonde conmigo estés.
 De la tierra tendrás luego
 bravos animales y aves, [1230]
 en los aromas süaves,
 que son de la fénix fuego.

La perdiz, el papagayo
 con el avestruz plumoso,
 la garza, el pavón hermoso,
 y el vistoso guacamayo.
 La oveja que sufre carga,
 la vaca fértil, el gamo,
 la liebre, al tronco del ramo
 de tuna o mezquite amarga.

Y en la mar el tiburón, [1240]

que el huevo saca al arena,
 el delfín, que a la ballena,
 de quien estos arcos son.

Pues de frutas y maiquiz,
 cazaví, miel, cocos, chiles,
 y otras, cuya agua destiles
 de su sabrosa raíz.

Es tierra, y dichosa y bella,
 y mucho más mi afición,
 que no hay rica posesión [1250]
 que se compare con ella.

TACUANA:

Dulcán, yo tengo entendida
 tu tierra y tu voluntad,
 pero no es la libertad
 por ningún precio vendida.
 No digo que te aborrezco,
 pero que en fin me has traído
 de mi padre y mi marido
 donde tus brazos merezco.

Esta noche había de ser [1260]
 su esposa, si en esta tierra
 no lo estorbara la guerra
 que en ella sueles hacer.

Es tu enemigo mi esposo,
 supiste aquí nuestro trato,
 dístenos arma y rebato,
 y robásteme furioso.

Con esto, no puede ser,
 en tantas guerras y pleitos, [1270]
 que de tus bodas y areitos
 reciba el alma placer.

Y por el Sol te suplico,
 Dulcán, echada a tus pies,
 que algún término me des,
 ya que al tuyo no replico,
 en que pueda amor cobrarte,
 porque puedas con amor

gozarme, y pueda mejor,
 enamorada gozarte.

Que una mujer desabrida, [1280]

supuesto que hermosa sea,
 ha de parecer muy fea,
 de ajenos brazos asida.

Quizá, si ahora te agradas,
 te enfadarás de mis cosas,
 que por eso son hermosas
 las feas enamoradas.

Sírveme, amigo galán,
 conquístame, gana el pecho,
 a aquellos regalos hecho, [1290]
 que tanta pena me dan.

Enamórame, no quieras,
 por dar rienda al apetito,
 perder el bien infinito,
 que de amar, amando esperas.
 ¿Qué te diviertes, qué piensas?
 ¿Tan mal te aconsejo?

DULCANQUELLÍN: Mal,

siendo recompensa igual,
 tu fuerza de mis ofensas.
 Que es mi mortal enemigo [1300]
 el que te dan por esposo,
 y he venido a ser dichoso
 en darle el mayor castigo,
 que a un hombre es cosa insufrible
 quitar la propia mujer,
 que es del honor, y el querer
 el sufrimiento terrible.

Mas porque de mí no creas
 que todo bárbaro soy,
 mi fe, Tacuana, te doy [1310]
 de cumplir lo que deseas.

Servirte quiero, pudiendo
 gozarte, mira qué amor,
 donde el mismo vencedor
 se está a sí mismo venciendo.

Esperaré un mes, un año,
 un siglo en esta conquista,
 que basta el bien de tu vista,
 para no sentir mi daño.

Mas mira que no te huyas, [1320]
 que soy quien te ha de guardar,
 y intencion me puedes dar

- con que la tuya destruyas.
Viviré seguro así.
- TACUANA: Por nuestro divino Ongol,
dios en que nos habla el Sol,
de no apartarme de ti.
- DULCANQUEELLÍN: Pues esa palabra acepto.
- AUTÉ: Dulcanquellín, ponte en pie.
- DULCANQUEELLÍN: ¿Qué rüido es ese, Auté? [1330]
- AUTÉ: Rompe el tálamo quieto,
que de lo alto del monte
un hombre fuerte descende.
- DULCANQUEELLÍN: ¿Un hombre solo te ofende?
- AUTÉ: Apunta, o a punto ponte.
Porque parece de guerra,
y un hombre solo, y armado,
suele ser como un nublado
que la tempestad encierra.
- DULCANQUEELLÍN: Dices, amigo, verdad, [1340]
a verle en alto te sube,
que el que no temió la nube
padeció la tempestad.
Mas ya le tengo presente,
¿no es este Tapirazú?
- AUTÉ: ¿Quieres apuntarle tú,
o que yo le tire?
- DULCANQUEELLÍN: Tente.

TAPIRAZÚ, indio, con una maza, baje por un monte.

- TAPIRAZÚ: ¿Hasta mi casa y bohío
osaste, infame, llegar? [1350]
¿Dónde no hallará lugar,
la fuerza de un desvarío?
Para morir, no hay defensa,
la flecha, el hierro se aparta,
y aunque tu defensa es harta,
yo se que es mayor mi ofensa,
.....
mientras ocupado estaba,
que a mi Ongol sacrificaba
del monte una tigre hermosa.
- Con ramas de liquidámbar, [1360]
mirra, laurel, y canela,
la cubría, y perfumela
con gomas de almizcle, y ámbar,
cuando sintiendo el rüido,

vine donde sólo hallé
 el sacrificio, en que fue
 mi honor al tuyo ofrecido.
 Procuré juntar mi gente,
 acobardose, temió,
 pero no he temido yo, [1370]
 que aquí me tienes presente.
 donde sólo a morir vengo
 a los ojos de mi esposa,
 para disculpa forzosa
 de la obligación que tengo.
 Que no digo del amor,
 pues ella le ha conocido,
 y así, cacique, te pido,
 por el Sol, por tu valor,
 des el arco a aquella mano, [1380]
 que el alma me traspasó,
 porque así quedaré yo
 muerto, vivo, herido y sano.
 Y si esto mal te parece,
 pon en méritos la prenda,
 para qué mejor se entienda
 quien de los dos la merece.
 Toma un tronco alguna peña
 en esos hombros, veamos [1390]
 si los dos la sustentamos,
 cuál mayor aliento enseña.
 Tira con el arco a un blanco,
 aunque sea del cielo estrella,
 que me obligo a dar en ella
 si de aquí una piedra arranco.
 Juega conmigo esta maza,
 compite en ciencia del cielo,
 pinta un arco, un cuero, un velo,
 salta, corre, pesca, caza.
 Haz otras finezas tales, [1400]
 que a todas te desafío
 dentro en tu tambo y bohío,
 o en desiertos arenales.
 DULCANQUELLÍN: Bien ha sido necesario
 hoy tu ejemplo, y tu furor,
 para creer, que el amor
 es tan loco y temerario.
 Fuera del Sol, ¿hay alguno
 que me haya desafiado?
 ¿Hombre mortal ha llegado, [1410]

y hombre, que en efecto es uno,
a competir con mis brazos?
Perdona Sol, a quien miro,
que según alto le tiro,
en ti le he de hacer pedazos.
O si se escapa de ti,
pasando del cielo el vuelo,
cayendo en el mismo cielo
verá más que desde aquí.
¿Sabes, por ventura tú, [1420]
que soy yo Dulcanquellín?
TAPIRAZÚ: ¿Y tú no sabes, en fin,
que soy yo Tapirazú?
¿De esa manera te atreves
a un señor de siete ríos,
que colman estos vacíos
de aquellas desiertas nieves?
¿Tú del brazo asirme a mí
para levantarme al cielo,
pudiendo yo abrir el cielo [1430]
para sepultarte a ti?
Si te cojo he de arrojarte
de suerte al centro profundo,
que has de atravesar el mundo,
y pasar de la otra parte.
DULCANQUELLÍN: Lejos estaré de ti,
si al otro horizonte voy.
Suelta la maza, aquí estoy.
TAPIRAZÚ: Suelta el arco.
DULCANQUELLÍN: Vesle aquí. [1440]
Pero guarda, que en mis brazos
te he de consumir de modo,
que deshecho el cuerpo todo,
lleve el aire los pedazos.
TAPIRAZÚ: Tu desvergüenza me agrada,
pero ten conocimiento,
que basta sólo mi aliento
para convertirte en nada.

Andando al rededor para asirse, disparen dentro dos o tres arcabuzazos, y digan.

DENTRO: ¡Tierra, tierra, tierra, tierra!
DULCANQUELLÍN: Válgame el poder del Sol,
¿truenas el cielo, o brama Ongol? [1450]
TAPIRAZÚ: Esto algún misterio encierra.

DULCANQUELLÍN: Camina do suena, Auté.
TAPIRAZÚ: Voy volando.
DULCANQUELLÍN: Para un poco.
Agradece infame y loco
lo que se oye y no se ve,
que esto te ha dado la vida.
TAPIRAZÚ: Antes, villano, recelo,
que debe de abrirse el suelo,
o brama con tu caída,
que ya te querrá tragar [1460]
sabiendo que es gusto mío.
TACUANA: Cese ahora el desafío,
pues tendréis tiempo y lugar.
En que le podéis hacer:
prevenid este alboroto,
que el cielo en sus ejes roto
hoy se debe de caer.
DENTRO: ¡Tierra, tierra, tierra, tierra!
Te Deum laudamos, señor.
DULCANQUELLÍN: Otra vez vuelve el furor. [1470]
TAPIRAZÚ: Oíd, que en la mar se encierra.
DENTRO: En nombre de Dios.
TODOS: ¡Hao!
DULCANQUELLÍN: Cielos,
¿qué es esto?
DENTRO: ¡Santa María!
TODOS: ¡Hao!
DENTRO: ¡San Juan!
TODOS: ¡Hao!
DULCANQUELLÍN: Este día
es aquel que mis abuelos
pronosticaban aquí.
DENTRO: ¡San Pedro!
TODOS: ¡Hao!
COLÓN: ¡Tierra, tierra!
DULCANQUELLÍN: ¡Tantos truenos, tanta guerra!
Ongol, ¿en qué te ofendí?

Entre AUTÉ.

AUTÉ: O valeroso cacique, [1480]
de esta isla amparo y guarda,
vuelve los ojos al mar,
y veras en él tres casas.
Casas en el parecer,

y personas en la traza,
 que envueltas en unos lienzos
 caminan sobre las aguas.
 Dentro vienen unos hombres
 que traen sobre las caras,
 como en la misma cabeza, [1490]
 espeso cabello y barba,
 unos asiendo unas cuerdas
 con que los lienzos se alzan,
 y otros dando muchos gritos,
 porque los oigan las tablas.
 Es gente alegre y discreta,
 que unos a otros se abrazan,
 y quieren salir a tierra
 a hacer areitos y danzas.
 Las carnes son de colores, [1500]
 a partes angostas y anchas,
 que solamente les vi
 blanco rostro, y manos blancas.
 De donde a veces salían
 de unos palos unas llamas
 envueltas en trueno y humo,
 que me dejaron sin habla.
 No pude entender la suya,
 aunque en todas sus palabras,
 Dios, tierra, y Virgen decían, [1510]
 que deben de ser sus casas,
 si no es que Dios y la Virgen
 su padre y madre se llaman,
 y la tierra algún amigo
 que anda ausente de su patria.
 Mirad qué pensáis hacer,
 que según las casas andan
 presto estarán con vosotros
 más que en vuestros tambos altas,
 que más andará en la tierra [1520]
 quien corre bien por el agua.

DULCANQUELLÍN: Ignorante, ¿qué dices?
 Peces son, peces que braman,
 que andando por esas islas
 a hartarse de carne humana,
 se han comido aquesos hombres
 que a voces sus dioses llaman.
 Y con la gran pesadumbre
 los vomitan en la playas,
 dando un trueno cada uno [1530]

TAPIRAZÚ: que arrojan de las entrañas.
Yo sé mejor lo que ha sido,
que estas son reliquias claras
de los gigantes que un tiempo
vinieron a estas montañas.
Eran hombres del altura
de un pino, y que siempre andaban
orilla del mar pescando
sobre esas rotas pizarras.
Contaba de estos mi abuelo, [1540]
que por allí se juntaban
hombres con hombres un día,
se abrió el cielo en partes varias,
y bajó de él un mancebo
con una camisa blanca,
que hizo con ellos guerra,
tirándoles muchas llamas.
De las cuales hoy en día
hay las señales y estampas
en estas peñas, que están [1550]
por varias partes quemadas.
Pero, ¿qué aguardáos aquí?
¡A huir, que a tierra bajan!
¡Huye, Tacuana mía!
TACUANA: ¡Válgame el Sol, yo soy muerta!
AUTÉ: ¡El ídolo Ongol me valga!
DULCANQUELLÍN: Mas, que personas parecen.

*Huyan todos los INDIOS, y entren COLÓN, y BARTOLOMÉ, FRAY BUYL, PINZÓN,
ARANA TERRAZAS; traiga el fraile una cruz grande verde.*

COLÓN: Tierra, y tierra deseada.
BARTOLOMÉ: Ya te beso, amada tierra.
COLÓN: Mil besos la quiero dar [1560]
por el largo desear,
después de tan larga guerra,
se llame la Deseada.
ARANA: ¡Buen nombre!
TERRAZAS: Igual al deseo.
COLÓN: ¿Es posible que te veo,
madre tierra, madre amada?
Hoy mi palabra cumplí.
PINZÓN: A tus pies nos arrojamos,
y perdona a los que erramos

- COLÓN: en desconfiar de ti. [1570]
Padre, dadme aquesa cruz,
que aquí la quiero poner,
que este el farol ha de ser
que dé al mundo nueva luz.
- FRAY BUYL: Aquí fijarla podréis.
COLÓN: Hincaos todos de rodillas.
FRAY BUYL: Dichosa arena y orillas,
que tal planta merecéis.
Cada cual hable con ella.
- COLÓN: Yo primero hablo con vos, [1580]
cama ilustre donde Dios
hombre murió echado en ella.
Vos sois la bandera bella
que contra el pecado alzó
el que en vos muerto venció
la muerte dándonos vida,
de las armás guarnecida,
que con su sangre estampó.
- FRAY BUYL: Árbol de la nave hermosa [1590]
de la iglesia, tú que igualas
con jarcias, y con escalas,
la que Jacob vio gloriosa,
¿qué vela más venturosa
que una sábana, mortaja
del cuerpo que de ti baja,
que escota como un azote
y a aquel tu gran sacerdote,
que piloto le aventaja?
- BARTOLOMÉ: Vara de Moisés divina [1600]
que dividió el mar Bermejo,
farol, norte, luz, espejo
por donde el hombre camina,
en esta tierra, aunque indigna,
por no conocer al cielo,
te planto, aunque con recelo,
por ser desierto de Egipto,
pero si en fe no le imito
veré el prometido suelo.
- ARANA: Verde laurel de victoria [1610]
de la cabeza de Cristo,
ya en el otro mundo visto
para vuestro honor y gloria,
oro en medio de la escoria
de esta falsa idolatría,
pues la sangre que os teñía

por todos se derramó,
 creced adonde os plantó
 nuestra cristiana osadía.
 TERRAZAS: Arpa de David templada [1620]
 donde estuvo en tres clavijas
 fijo, aquel que tuvo fijas
 las cosas que hizo de nada,
 donde aquella delicada
 música que el santo Apolo
 cantó, a siete voces solo,
 hizo entristecer el cielo,
 convertid a vuestro celo
 todo este bárbaro polo.
 Barca en que pasó la vida [1630]
 el mar mayor de la muerte,
 no como Dios, que era fuerte,
 pero como hombre temida,
 camisa santa teñida
 de aquella sangre inocente
 de Josef, que tiernamente
 lloró Jacob y María,
 sed nuestra bandera y guía
 entre esta bárbara gente.
 COLÓN: Bien está así, sólo resta
 saber si hay gente.
 PINZÓN: Sí habrá. [1640]
 FRAY BUYL: La isla señales da.
 ARANA: ¿Quién viene?
 TERRAZAS: Mujer es esta.
 BARTOLOMÉ: ¿Mujer?
 COLÓN: Así lo parece.

Entre PALCA huyendo.

PALCA: ¡Huyendo, en el fuego he dado!
 COLÓN: Tente, mujer.
 PALCA: Ya he llegado
 a quien la muerte me ofrece.
 ¡Mísera Palca de ti,
 un rayo te ha de matar!
 COLÓN: Dejádmela regalar.
 Sosiega, escucha...
 PALCA: ¡Ay de mí! [1650]
 COLÓN: Hombres somos, ¿no nos ves?

- PALCA: Toca, toca, atenta, habla.
Ya voy cobrando mi habla,
y deshelando los pies.
Hombres son, y hombres hermosos,
calor tienen, y blandura.
Cuánto puede la hermosura,
qué humanos, y qué amorosos.
Señas hacen, si mi nombre
preguntan, responder quiero. [1660]
¡Palca, Palca!
- COLÓN: Lo primero
dice Palca.
- BARTOLOMÉ: ¿Es rey, es hombre?
¿Es la tierra, es guerra o paz?
- PALCA: El señor pregunta, en fin.
Cacique, Dulcanquellín.
- COLÓN: No es de entenderse capaz,
que al fin es bárbara lengua.
- BARTOLOMÉ: Cacique debe de ser,
que habrá adentro que comer,
y Dulcán, que no habrá mengua. [1670]
Y por ventura Quellín,
será el pan, o será el vino.
¡Vino aquí, qué desatino!
¡Ved qué gentil Candía o Rin!
- PALCA: Creo que me han preguntado
si hay a caso otro señor
en esa isla mayor,
las señas lo han declarado.
Quiéroles decir que sí,
Tapirazú, Tapira... [1680]
- ARANA: Ea, pues adentro mira,
que comer hay, ¿no es así?
- PALCA: A la boca ha señalado,
comer pide, si mandioca,
cazaví...
- PINZÓN. Mostró la boca.
- BARTOLOMÉ: Y aun el hígado ha mostrado.
Sin duda habrá que comer.
- COLÓN: Esta llamará la gente,
señalar quiero la frente
el brazo, sitio, y poder. [1690]
Ya entiende, un espejo muestra,
dádsele, y un cascabel,
toma, y miraraste en él.
No está en afeitarse, diestra,

- mirádole ha por detrás,
vuelve, y en la luz te mira. *Mírese.*
- PALCA: ¡Ay!
COLÓN: De velle se retira,
paso que se espanta mas. *Dale los cascabeles, y tómalos.*
¡Tenla, que huye!
- PALCA: ¡Ay de mí,
otra Palca como yo [1700]
los cascabeles tomó!
- COLÓN: Dale una sarta.
PALCA: Esto sí.
TERRAZAS: ¡Del cristal se maravilla!
FRAY BUYL: Poco solimán vendieran,
si así del espejo huyeran
las mujeres de Castilla.
Anda, ve y llama más gente,
dalde más sertas que dar.
- PALCA: Que a otras vaya a llamar
me dice, voy prestamente. [1710]
- Váyase.*
- COLÓN: Mientras que la gente llama,
saquemos las armas todas.
- BARTOLOMÉ: Lo que es más justo acomodas,
temes su bárbara fama.
Lo que a Alejandro costaron
otras bárbaras naciones
donde puso los pendones
que todo el mundo ganaron,
has de tener en los ojos,
valeroso genovés. [1720]
- COLÓN: Diferente mundo es
este, que es ya mis despojos,
o por deciros mejor,
de aquel Fernando de España,
a quien esta tierra extraña
consagra vuestro valor,
que Alejandro nunca vio
este mundo en que ahora estáis,
que ya vosotros pisáis,
y que Colón descubrió. [1730]
- FRAY BUYL: ¿Pues de cuál India escribía
a Aristóteles su amigo
y maestro, si es testigo

COLÓN: de ella Quinto Curcio hoy día?
Padre, de la descubierta,
que esta, el mismo Tolomeo
la ignoró.

FRAY BUYL: ¡A qué gran trofeo
te da el cielo inmortal puerta!
Serás, Colón, sin segundo,
y no has tenido primero. [1740]

COLÓN: Que saquéis las armás quiero.
¡Nuevo Mundo!

TODOS: ¡Nuevo Mundo! *Vanse.*

Entran los INDIOS espantados y llegan a la cruz.

DULCANQUELLÍN: Que se volvieron al mar.

TAPIRAZÚ: Ved lo que han dejado aquí.

TACUANA: ¿Qué es esto?

TAPIRAZÚ: ¿Es madera?

DULCANQUELLÍN: Sí,
luego podrela tocar.

TAPIRAZÚ: Toca.

DULCANQUELLÍN: Ya la toco, llega,
toca tú, todos tocad,
de madera es en verdad.

TACUANA: ¡Qué lustre!

DULCANQUELLÍN: ¡El mirarla ciega! [1750]
¿Para qué la han puesto aquí?

TAPIRAZÚ: Tres hierros tiene clavados,
hacia el pie, y en los dos lados.

DULCANQUELLÍN: Ya lo entiendo.

AUTÉ: Veamos, di.

DULCANQUELLÍN: Esta con aquestos hierros
en esta arena fijaron,
estos que el mar navegaron,
quizá por largos destierros,
para meter a la tierra
las casas desde la mar, [1760]
y en estos hierros atar
aquellas cuerdas.

AUTÉ: No yerra.

DULCANQUELLÍN: Y tirando desde aquí,
irlas trayendo hácia acá.

TAPIRAZÚ: Pues, ¿qué aguardas? Orden da
para arrancarla de aquí.

TACUANA: Bien dice, todos tiremos.
 TAPIRAZÚ: Por mi vida que he pensado
 que nos hemos engañado,
 y en quitarla yerro hacemos. [1770]

DULCANQUELLÍN: ¿Cómo?
 TACUANA: Que debe de ser
 alguna sagrada cosa.
 TAPIRAZÚ: ¿Burlas, Tacuana hermosa?
 TACUANA: ¿No la ves resplandecer?
 TAPIRAZÚ: Sin duda que es atalaya
 para subirse sobre ella.
 DULCANQUELLÍN: Bien dice, y mirar desde ella
 sus casas, ribera y playa.
 AUTÉ: Antes pienso que es señal,
 para en su sombra entender [1780]
 del sol el curso, y saber
 de su luz el medio igual.

Entre MAREAMA.

MAREAMA: ¿Que hacéis, caciques, aquí?,
 que quieren volver aquellos
 que en la cara traen cabellos.
 TACUANA: ¿Vístelos, Mareama?
 MAREAMA: Sí,
 que ya de aquellos bohíos
 vuelven a tierra otra vez.
 DULCANQUELLÍN: Sol, de los hombres jüez,
 esfuerza estos brazos míos, [1790]
 y si estos dioses no son
 dame la victoria de ellos.

TECUÉ, corriendo.

TECUÉ: Que para tan cerca vellos
 me ha bastado el corazón.
 Aquí tiemblo de pensallo.
 TAPIRAZÚ: Tecué, ¿qué es lo que has visto?
 TECUÉ: Pues el temor no resisto,
 mas digo cuanto más callo.
 Aquellas casas preñadas
 tantos hombres han parido, [1800]
 que hasta la tierra ha sentido
 sus nunca vistas pisadas.
 Uno vi entre ellos, Dulcán,

- tan alto, que juraría,
que de este monte excedía
los pinos que en él están.
Él traía dos cabezas
y la una a la mitad
del cuerpo.
- DULCANQUEELLÍN: ¡Gran novedad!
Cielo, ¿qué prodigio empiezas? [1810]
- TECUÉ: Pequeña me pareció
la de arriba así como esta,
más la que está en medio puesta
del cuerpo, el cuerpo me heló.
- DULCANQUEELLÍN: ¿Es grande?
TECUÉ: Grande, abierta
de narices, y a los lados,
de unos cabellos rizados
pescuezo y frente cubierta.
Toda la boca espumosa,
y el habla delgada y alta, [1820]
gruñe, brama, corre, y salta
con ligereza espantosa.
Largas las orejas tiene,
abiertas y levantadas,
ancho el pecho, aunque delgadas
las piernas, más fuerte viene.
Y tiene cuatro...
- DULCANQUEELLÍN: ¿Qué escucho?
TECUÉ: Como oveja, o gamo es.
DULCANQUEELLÍN: Pues si tiene cuatro pies,
que mucho que corra mucho. [1830]
TECUÉ: Es barrigudo.
TAPIRAZÚ: ¿Eso más?
DULCANQUEELLÍN: ¿Tiene barbas?
TECUÉ: En eso para,
las que el hombre trae en la cara
tiene el otro por detrás.
- DULCANQUEELLÍN: Hoy, Tapirazú, recelo
nuestra injusta perdición.
TECUÉ: Y aun más largos creo que son,
que casi llegan al suelo.
- DULCANQUEELLÍN: Alto, arranca del madero,
que este sin duda está aquí [1840]
para traer desde allí,
sus casas.
- TACUANA: Tira.

Al tirar disparen algunas escopetas, y caigan en tierra.

- DULCANQUELLÍN: ¡Ay!
 TECUÉ: ¡Ay, muero!
- DULCANQUELLÍN: ¡Señora, Dios, o lo que eres,
 misericordia de mí!
 Daos en los pechos.
- TACUANA: ¿Qué, ansí,
 Ongol, destruirnos quieres?
 Palo santo, palo hermoso,
 Dios en ti no conocido,
 si acaso de Dios has sido
 instrumento poderoso, [1850]
 no nos mates por tu ofensa,
 que ya todos te adoramos.
- DULCANQUELLÍN: Ya de rodillas estamos
 a tu majestad inmensa,
 palo más rico y suave
 que el cinamomo y canela,
 digno que el fénix que vuela
 hasta el sol en ti se acabe.
 Ansí fenezca su vida
 en ti, madero famoso, [1860]
 y de tu fuego oloroso
 nazca otra vez consumida.
 Que perdones nuestro error.
- TECUÉ: Árbol seco, así te veas
 con fruto, si le deseas,
 y más que mirra en olor.
 Que admitas este buen celo.
- AUTÉ: Planta del Sol soberano,
 ansí llegues el verano
 con tu verde punta al cielo. [1870]
 Que no vuelvas a tronar.
- DULCANQUELLÍN: Ruégaselo tú, mi esposa,
 que rogar mujer, y hermosa,
 las piedras suele obligar.
- TACUANA: Ansí de estos agujeros
 mane un licor, árbol santo,
 más que el linaloel, y acanto,
 y aromáticos maderos.
 Que sane cualquiera herida,
 o mal peligroso y fuerte, [1880]
 y que pueda de la muerte
 volver a segunda vida.
 Que de nosotros te duelas.

Entre PALCA.

- PALCA: ¿Qué hacéis? Levántaos de ahí.
 DULCANQUEELLÍN: ¡Es Palca!
 PALCA: Yo soy.
 DULCANQUEELLÍN: ¿Tú?
 PALCA: Sí.
 DULCANQUEELLÍN: Sólo en verte nos consuelas.
 ¿No estabas allá cautiva?
 PALCA: Callad, que os visita el cielo,
 perded el miedo y recelo
 que de tanta gloria os priva. [1890]
 Que estos huéspedes no son
 de guerra, sino de paz.
 DULCANQUEELLÍN: De lo que fui pertinaz
 al cielo pido perdón.
 Palca, ¿habláronte?
 PALCA: Pues no.
 DULCANQUEELLÍN: ¿Qué entendiste?
 PALCA: Que querían
 comer, y que aquí os traían
 de esto que os mostrase yo. *Dale los cascabeles.*
 DULCANQUEELLÍN: Suena, a ver. ¡Qué linda cosa!
 PALCA: Mirad qué cuentas tan bellas. [1900]
 TACUANA: Palca, ¿traen muchas de ellas?
 PALCA: Muchas, Tacuana hermosa.
 Y uno como agua me han dado,
 que tiene cara y reluce.
 DULCANQUEELLÍN: Qué buen hado los conduce
 adonde nadie ha llegado.

Mírase al espejo.

- PALCA: Mira, Tacuana.
 TACUANA: ¡Ay, cielo!
 AUTÉ: Muestra. ¿Yo? Ay de mí, ¿qué vi?
 ¡Toma allá!
 TAPIRAZÚ: Dámele a mí, *Mírase al espejo.*
 que este es mi rostro recelo. [1910]
 Miraos todos, ¿qué teméis?
 DULCANQUEELLÍN: Tienes, cacique, razón,
 los rostros de aquestos son.
 TAPIRAZÚ: Y este el tuyo, ¿no lo veis?
 DULCANQUEELLÍN: Miradme, a ver.

TAPIRAZÚ: Ya te vemos.
 DULCANQUELLÍN: Soy aquel.
 TAPIRAZÚ: Al natural.
 DULCANQUELLÍN: Oh, cielos, que siendo tal,
 dos este imperio tenemos.
 Si estos no hubieran venido,
 al Sol os juro a los dos [1920]
 que no adorara por dios.
 TAPIRAZÚ: Cuatro, o seis nos han cogido.
 ¡Saltad por aquesas peñas!

COLÓN y los demas.

PALCA: ¡Bajad, bajad, no temáis!
 COLÓN: Amigos, ¿para qué os vais?
 FRAY BUYL: Llamaldos, haceldes señas.
 COLÓN: ¡Bajad, amigos, acá,
 tomad, tomad!
 BARTOLOMÉ: Ya descenden.
 ARANA: No son rudos.
 TERRAZAS: Bien lo entienden.

Bajen de donde estén subidos.

COLÓN: Los brazos, huésped, me dad. [1930]
 Yldos abrazando a todos,
 repartid lo que traéis.
 PINZÓN: Hombre soy, ¿no me atentéis?
 COLÓN: Usad piadosos modos,
 y mostraldes alegría.
 FRAY BUYL: Mi cruz les quiero sacar,
 ya la empiezan a adorar.
 ¡O, cruz, hoy es vuestro día!
 Refrescad la redención
 de todo el género humano, [1940]
 hoy pierda Luzbel tirano
 del reino la posesión.
 ¡Qué milagro tan patente,
 que estos animales rudos
 la adoren ciegos y mudos!
 COLÓN: Pregúntale si hay más gente.
 FRAY BUYL: Por señas dicen que sí.
 COLÓN: Esto traemos, no guerra.
 BARTOLOMÉ: ¿Cómo se llama esta tierra?
 DULCANQUELLÍN: Guanahamí, Guanahamí. [1950]

- COLÓN: Digno es por cierto de loa
su ingenio, que al mundo espante.
¿Hay tierra más adelante?
- DULCANQUELLÍN: Barucoa, Barucoa.
- COLÓN: Gran tierra debe de haber.
- ARANA: No dudes, gran general,
que no ha hecho hazaña igual
de todo el mundo el poder.
- COLÓN: Con lo que aquí hubiere quiero
partir a España, y dejar [1960]
a mi hermano en mi lugar,
que bien merece él primero.
Y quedaranse con él
los que volver no quisieren.
- FRAY BUYL: Todos, Colón, le prefieren,
porque él es tú, y tú eres él.
Pero, ¿qué piensas llevar
por muestra del Nuevo Mundo?
- COLÓN: En eso mi intento fundo,
diez de estos pienso llevar. [1970]
Llevaré animales y aves
los que aquí extraños hubiere.
- TERRAZAS: Otra cosa España quiere,
ya presumo que la sabes.

Hace seña que sí.

- COLÓN: ¿Dices oro?
- PINZÓN: Eso no más.
- COLÓN: ¿Tenéis de esto?
- TERRAZAS: Que sí dijo.
- COLÓN: Pues, ¿de qué es el regocijo?
- ARANA: Del oro que hallando vas.
- COLÓN: La salvación de esta gente
es mi principal tesoro. [1980]
- TERRAZAS: Qué bien, busquemos el oro,
que eso es largo aunque es decente.
Ve, amigo, y trae de esto alguno.
- ARANA: Ya va.
- PINZÓN: No te pese de esto.
- COLÓN: De que lo pidas tan presto
me pesa.
- PINZÓN. ¿A quien importuno?
¿Es algún señor ingrato,
es algun acreedor?
¿No lo dio el cielo mejor,

pues se lo dio tan barato? [1990]
 ¿Este oro es adquerido
 cosiendo, arando, escribiendo,
 o que lo han visto naciendo,
 y sin sembrallo cogido?

Un INDIO con barras.

Ya trae, pesia a mi mal.
 COLÓN: Tomad con menos codicia.
 PINZÓN: Esto es nuestro de justicia,
 y a nuestro trabajo igual.
 ARANA: Bien haya cuanto pasé.
 TERRAZAS: Bien haya cuanto sufrí. [2000]
 FRAY BUYL: ¿Qué, besas las barras?
 TERRAZAS: Sí,
 mientras les dices la fe.
 COLÓN: ¿Habrá que comer?
 DULCANQUELLÍN: Sospecho
 que nos piden que comer.
 PALCA: Llevallos es menester
 a tu real tambo, y techo.
 DULCANQUELLÍN: Mata, Auté, cuatro criados
 de los más gordos que hallares,
 y entre silvestres manjares
 los pon en la mesa asados. [2010]
 AUTÉ: Voy.
 DULCANQUELLÍN: Venid.
 COLÓN: Cielos, hoy fundo
 la fe en otro mundo nuevo.
 España, este mundo os llevo.
 ¡Nuevo Mundo!
 TODOS: ¡Nuevo mundo!

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO***TERRAZAS y ARANA.***

ARANA: En fin, se partió Colón
a España, y nos deja aquí.

TERRAZAS: Fuese Moisés, quedó Aarón,
que su hermano puede así
gobernar nuestro escuadrón.
A los Católicos Reyes [2020]
va a pedir orden y leyes,
y que por mares profundas
domen su yugo y coyundas
a aquestos bárbaros bueyes.

ARANA: Brava admiración y espanto
ha de dar al español,
Nuevo Mundo, y mundo tanto.

TERRAZAS: No ve más el claro sol
en cuanto extiende su manto.
Luego que llegue la nueva [2030]
del mundo que Colón lleva
al Católico de España,
no ha de haber provincia extraña
a quien la envidia no mueva.

ARANA: Aquellos a quien pedía
socorro, y no se le dieron,
¿qué sentiran ese día?

TERRAZAS: El yerro grande que hicieron,
y de Colón la osadía.
Conocerán su ignorancia, [2040]
con Ingalaterra y Francia,
Portugal, y otras naciones.

ARANA: ¿Qué atraerá de corazones
del nuevo imán la ganancia?

TERRAZAS: La golosina del oro,
de quien dice el gran poeta,
que no hay edad, ni decoro
que no sujete, hoy sujeta
del Nuevo Mundo el tesoro.
Despoblaranse las tierras [2050]
por ver las nuevas que encierras,
Nuevo Mundo, en tu horizonte,
viendo este mar llano y monte
segundas farsalias guerras.

ARANA: Del miedo dice un discreto,

- que estaba el oro turbado,
 amarillo y inquieto
 de tantos como es buscado
 para este avariento efecto.
 Y tantos le han de buscar, [2060]
 que ha de subirse el color
 a un quilate singular.
- TERRAZAS: ¿Vendrá el oro a ser mejor?
 ARANA: Más a esconderse y faltar.
 TERRAZAS: ¿Tenéis mucho?
 ARANA: Tengo
 lo que, gloria a Dios, me basta,
 si a verme en España vengo,
 que aquí paciencia se gasta,
 y no el oro que tengo.
- TERRAZAS: Ahora ven mis recelos, [2070]
 que no hay sin contento ricos,
 que en estos bárbaros suelos,
 ¿a qué efecto, o causa aplico
 tantas barras y tejuelos?
 Tengo más, o busco más;
 pero todo este tesoro
 deja mi disgusto atrás,
 pues que no estás en el oro,
 o, contento, ¿dónde estas?
 Al cielo he sido importuno [2080]
 por tener y más tener,
 ya tengo sin gusto alguno,
 de donde vengo a entender,
 que no te tiene ninguno.
- ARANA: Tenéis razón, y advertid,
 que está en fe este oro, o quimera
 como las arcas del Cid.
 Pese a tal, ¡quién lo tuviera
 entre Toledo, o Madrid!
- TERRAZAS: Razonable era en Sevilla [2090]
 entre aceituna y ostión.
- ARANA: Contento, no es maravilla
 que aquí estés sin perfección
 siendo tu centro Castilla.
 Y pues no hay hombre ninguno,
 siendo común patria el cielo,
 que no esté de gusto ayuno,
 mucho se engaña en el suelo,
 si piensa tenerte alguno.
 Dime, contento, ¿en qué estás? [2100]

¿Es honra, es vida, es tesoro?
 Pues quien tiene de ti mas,
 pensando que estás en oro,
 no sabe por dónde vas.

TERRAZAS: Querrá Dios que vuelta demos
 donde el tesoro gocemos,
 que aquí poco gusto da.

ARANA: Y cuando estemos allá
 lo de acá codiciaremos.

PINZÓN y un INDIO; AUTÉ con un plato de naranjas, o cestilla, que es mejor.

PINZÓN: Este, como digo, Auté, [2110]
 a nuestro padre darás.

AUTÉ: Como lo mandas lo haré.

PINZÓN: Pues vete y no digas más
 de cómo yo te envié.
 Y dale aquesas naranjas,
 que adonde faltan las granjas
 de Sevilla, y de Valencia,
 más vale aquí su presencia
 que el oro en barras, o franjas. *Vase Auté.*

ARANA: ¿Adónde el indio despachas? [2120]
 PINZÓN: A Haití, señores, le envió.
 TERRAZAS: ¿Y el papel?

PINZÓN: Son viejas tachas,
 va el indio a un negocio mío,
 y déjame dos muchachas.

ARANA: Aun tú no lo pasas mal.
 ¡Vive Dios que hay hombre aquí
 que diera todo el caudal
 por hallar en Guanahamí
 despacho a ventura igual!

PINZÓN: ¿Cómo Fray Buyl no viene? [2130]
 Ya le escribo que no tiene
 razón de no darse prisa,
 que aquí se espera su misa
 con regocijo solemne.
 Y los indios y cristianos
 ya al cielo alzamos las manos
 por ver aquel día franco
 que baje Dios al pan blanco

- de los cielos soberanos.
 Pienso que la conversión [2140]
 de Haití y la de Barucoa
 causan esta remisión.
- TERRAZAS: Con todo es digna de loa,
 y de remuneración.
- PINZÓN: Doce naranjas le envío,
 que otras doce no me quedan,
 con este indio, que yo fio,
 que al comer comerlas puedan,
 aunque pese al mar y al río,
 que es hombre de diligencia, [2150]
 y habla un poco de español.
- ARANA: Si nuestro padre hace ausencia
 de Haití, a la puesta del sol
 gozamos de su presencia,
 y mañana se dirá
 la primera misa aquí.
- TERRAZAS: Tacuana viene acá.
 Déjamela hablar a mí,
 que entiende la lengua ya.
- PINZÓN: Pues yo voy a ver si hallo [2160]
 las dos muchachas de Auté.
- ARANA: Mucho te precias de gallo.
 ¿Una no basta?
- PINZÓN: No sé.
 Yo, hermanos, negocio y callo. *Vase Pinzón.*

Entre TACUANA.

- TACUANA: Si os preciáis de hijos del sol,
 valerosos españoles,
 como lo dicen los rayos
 que disparáis a los hombres,
 esos endiosados talles,
 lengua hermosa, y rostros nobles, [2170]
 amoroso acogimiento,
 ingenio y ciencia conformes,
 así veáis esta tierra
 sujeta a vuestros pendones,
 y este vuestro Dios y Cristo
 triunfador de nuestros dioses.
 Y la cruz que nos predica
 aque se bendito monje,
 que la trujo en sus espaldas

por la redención del orbe, [2180]
 desde Haití a la hermosa Chile
 generalmente se adore,
 y la misa que esperamos
 mueva nuestros corazones,
 y ansí veáis esas barras,
 que acá tal espanto ponen,
 hasta la cinta crecidas,
 por tan larga edad se logren,
 y volváis a vuestras patrias,
 y que vuestros hijos pobres [2190]
 jueguen ricos al tejuelo
 con el oro de estos montes,
 o los traigáis a casar
 con nuestras hijas, adonde
 mezclándose nuestra sangre
 seamos todos españoles.
 Que me libréis del tirano
 cacique, bárbaro, y torpe,
 que aquí me tiene cautiva
 entre sus brazos disformes, [2200]
 desde que las casas vuestras
 de tan extrañas regiones
 vinieron abriendo el mar
 a nuestra playa sin orden.
 Yo soy Tacuana de Haití,
 que he vivido desde entonces
 sin mi esposo, a quien Dulcán
 me robó la misma noche
 que Clapillán, padre mío, [2210]
 me le dio, para que goce
 del indio más generoso
 que hay desde el sur a los Triones.
 De un anacona he sabido,
 que me aguarda en ese bosque
 con una hamaca y diez indios
 en que me lleven veloces.
 Si hasta allá me vais guardando
 os daré tan ricos dones,
 que diez caballos de España
 no muevan el oro en cofres. [2220]
 Dareos arcos y jaras,
 corazas, y escudos dobles
 de piel de adobadas fieras,
 y de pescados feroces.
 Dareos con ricas plumas

- levantados morriones,
 con planchas de oro cubiertos,
 de estos veinte, y de estos doce.
 Mujer soy, por mujer puedo
 pedir al hombre, y tan hombre, [2230]
 misericordia y justicia,
 para que mi esposo cobre.
 TERRAZAS: Lo más entendido tengo,
 Tacuana, de tus voces.
 Sígueme, y no tengas pena
 que tu pretensión estorbe,
 que por ser mujer es justo
 darte ayuda, y baste, y sobre,
 para que nadie te ofenda,
 que nuestra defensa escoges. [2240]
 Ya sé que Dulcán te oprime,
 y a tu marido se opone,
 mas hoy gozarás sus brazos,
 sin que los míos sobornes,
 que el oro y dones que ofreces
 será para que le bordes
 ricas mantas en que duerma,
 rica hamaca en que repose.
 TACUANA: El cielo te dé su ayuda,
 español.
 TERRAZAS: Arana, oye... [2250]
 ARANA: ¿Dónde la bárbara llevas?
 TERRAZAS: Amor mis quejas socorre.
 ¿Dónde quieres que la lleve,
 sino a lugar que la gocen
 mis necesitados brazos?
 ¿Soy yo de carne, o de bronce?
 TACUANA: (Basta, que aqueste español *Aparte.*
 no es Dios, pues que no conoce
 el pensamiento que traigo,
 perdida por sus amores, [2260]
 que con aquesta invención,
 fingiendo tales razones
 vengo a sus brazos rendida
 porque así me lleve y robe.
 Él piensa que me hace fuerza,
 y amor sin fuerza me pone
 donde descansa mi pena,
 que tanto peligro corre.)
 TERRAZAS: Vamos, Tacuana hermosa.
 TACUANA: Quisiera saber tu nombre. [2270]

TERRAZAS: Rodrigo.
TACUANA: ¿Engañásme acaso?
TERRAZAS: No hay por qué sospecha tomes.
Terrazas es mi apellido,
de mi linaje...
TACUANA: ¿Eres noble?
.....
TERRAZAS: ¡Mal españoles conoces!
TACUANA: ¿Harásme fuerza?
TERRAZAS: Ninguna.
TACUANA: Dame la mano.
TERRAZAS: Perdone
esta vez el juramento,
que el amor todos los rompe. [2280]

Vanse TACUANA y TERRAZAS.

ARANA: ¡Que sea yo tan desdichado,
que todos tengan su gusto,
que no hay piloto embreado,
que ya no le venga al justo
un amoroso cuidado,
y que yo perezca aquí!

Entre Palca.

PALCA: ¿Iba, español, Tacuana
por la playa ahora?
ARANA: Sí.
¿Vas por ella, Palca hermana?
PALCA: Sólo en su busca salí, [2290]
que la echó menos Dulcán,
y el tambo a voces nos hunde.
ARANA: (De esta quiero ser galán, *Aparte.*
aunque en disgusto redunde
de cuantos con ella están.)
Palca, ¿cómo va de pechos,
a ver?
PALCA: Que no tengo oro.
ARANA: De esto estarán satisfechos,
sólo esos vuestros adoro,
que de oro mejor son hechos. [2300]
No busco aquel oro aquí,
de que ya tengo un tesoro.

PALCA: Pues, ¿cual oro?
 ARANA: El tuyo.
 PALCA: Así,
 pues serás crisol del oro
 y tendrasme toda en ti.
 ARANA: (No vi tal felicidad. *Aparte*
 Por deshonra tienen estas
 el negar la voluntad,
 que del no vestirse honestas
 les nace la enfermedad.) [2310]
 Soy tuyo, en fin.

PALCA: Si tú quieres...
 ARANA: Ah, andar así las mujeres
 de España, ¿quién se quejara?
 Mas si tanto oro sobrara,
 ni aun pidieran alfileres.

FRAY BUYL, y el INDIO con el papel y las aceitunas.

FRAY BUYL: Muestra, buen indio, el papel.
 AUTÉ: Esto me han dado que darte,
 pero dime, ¿este ha de hablarte?
 FRAY BUYL: Veré lo que dice en él. *Lea el papel.*
 “Padre con grande deseo [2320]
 cristianos y indios aquí,
 piden que vengas de Haití”.
 AUTÉ: ¡Qué extraños prodigios veo!
 Por el Sol que el papel habla.

Vuelva a leer.

FRAY BUYL: “En Guanahamí se ve,
 que sola la cruz la fe
 milagrosamente entabla.
 Con deseo de oír misa
 quedan todos”.
 AUTÉ: ¡Sol divino,
 que calló todo el camino, [2330]
 y que hable aquí tan a prisa!
 Bien digo yo que este es Dios,
 y que hace hablar a quien quiere.

Vuelva a leer.

FRAY BUYL: “El regalo, si lo fuere,
es partir una de dos,
doce naranjas te envío
de dos docenas”. A ver,
aquestas doce han de ser.
¿Cómo es aquesto, hijo mío?
Las cuatro faltan aquí. [2340]

AUTÉ: ¿Quién te lo dice?

FRAY BUYL: El papel.

AUTÉ: Si aquesto creyera de él.

FRAY BUYL: ¿Comístelas?

AUTÉ: Sí.

FRAY BUYL: ¿Sí?

AUTÉ: Sí, pero de rodillas pido
al papel y a ti perdón,
que a saber su condición,
no las hubiera comido.

FRAY BUYL: No lo hagáis más otra vez,

AUTÉ: Tú lo veras,

FRAY BUYL: ¡Qué temor
tiene al papel!

AUTÉ: ¡O traidor! [2350]

FRAY BUYL: Mirad que es Dios el jüez.

AUTÉ: ¿Calláis cuando lo comía,
y habláis cuando acá las doy?

FRAY BUYL: Por hoy ocupado estoy,
y ya es tarde, y pasa el día.
Ven mañana a Barricoa,
y llevarasme.

AUTÉ: Español,

¿a qué hora?

FRAY BUYL: Con el sol
tendras aquí la canoa. *Vanse.*

Entren DULCÁN y TERRAZAS.

DULCANQUEELLÍN: En fin, Rodrigo, ¿se fue? [2360]

TERRAZAS: Digo, Dulcán, que lo vi.

DULCANQUEELLÍN: ¡No me avisaras allí!

TERRAZAS: Cuan presto pude llegué.

DULCANQUEELLÍN: Que el fiero Tapirazú
me ha robado a Tacuana.

TERRAZAS: No hay parida tigre hircana

- que se queje como tú.
DULCANQUEELLÍN: ¿Piensas, gallardo español,
que es poco lo que me cuesta?
Gran persecución es esta, [2370]
sin duda se enoja Ongol,
de que le dejé y desprecié
por el Cristo que decís.
- TERRAZAS: Antes por lo que decís
que Ongol se estime y se precie
os quiere Dios castigar,
y también porque no es ley,
que quieras tú, por ser rey,
la ajena mujer gozar.
(Basta, que yo le predico *Aparte.* [2380]
lo que para mí no escojo.)
- DULCANQUEELLÍN: ¡Rabiando estoy del enojo!
TERRAZAS: Al enojo no replico,
pero mira que es razón
que de su marido goce.
- DULCANQUEELLÍN: ¡Qué mal, Rodrigo, conoce
de mi amor la obligación!
Mal corresponde al regalo
de tantas caricias lleno,
pero el poco, a gusto es bueno, [2390]
y el mucho, a disgusto es malo.
¿Iban camino de Haití?
- TERRAZAS: Por tu miedo se emboscaron.
DULCANQUEELLÍN: ¿Que en el bosque se quedaron?
TERRAZAS: Dentro del bosque los vi.
DULCANQUEELLÍN: Di, ¿sabreme yo tener
en uno de tus caballos?
- TERRAZAS: ¿Para qué?
DULCANQUEELLÍN: Para alcanzallos.
TERRAZAS: Gran yerro vienes a hacer,
porque es mañana la misa [2400]
que ha de decir nuestro padre,
que no hay disculpa que cuadre
a la culpa que te avisa,
que siendo rey, y mayor,
darás faltando del templo
ocasión de mal ejemplo,
y escándalo de tu error.
Allá en España decimos
que son los reyes espejo
donde se mira el consejo [2410]
que los vasallos seguimos.

No faltes que enojarás
 a Bartolomé Colón,
 y al cielo en esta ocasión
 ofensa notable harás,
 y sabiendo el Rey de España
 que no acudís a la fe,
 deshará cuanto se ve
 que el mar de Occidente baña.
 Y mi palabra te doy,
 que la misa celebrada
 con mi rayo, y con mi espada
 te ayude a fe de quien soy.

[2420]

DULCANQUELLÍN: ¿Que la palabra me das
 de cobrar mi esposa?

TERRAZAS: Digo
 que la traeré...

DULCANQUELLÍN: Pues, Rodrigo,
 esa me basta y no más.
 ¿Cuándo el padre viene?

TERRAZAS: Creo
 que estará mañana aquí.

DULCANQUELLÍN: ¿Y dirá la misa?

TERRAZAS: Sí.

[2430]

DULCANQUELLÍN: Verle y oírla deseo.
 Ven y darás la instrucción
 del altar del sacrificio.

TERRAZAS: Harás a Dios gran servicio.

DULCANQUELLÍN: No es poco en esta ocasión. *Vanse.*

AUTÉ entre con un vidrio de aceitunas y un papel.

AUTÉ: Ya me parece que es hora
 que el padre salga de Haití,
 porque llegue a Guanahamí,
 mañana al salir la aurora.
 Con un vidrio me ha enviado
 Pinzón de una fruta extraña,
 que dice que desde España
 trujo un barril embreado,
 y muérome por comella,
 pero este diablo, o papel
 hace que por miedo de él
 no me atreva a comer de ella.
 ¿Parlaraslo? No responde.

[2440]

¿No digo yo que al comer
se hace mudo? Quiero ver [2450]
si entre estas ramas se esconde.

Quedo se está, no se muda,
parece que se ve un poco,
quiero teparle, ya toco,
ya pruebo, ¡Dios sea en mi ayuda!

Esta parto, pese al Sol,
y que alma tiene tan dura,
¿si me engañó por ventura,
por vengarse el español? [2460]

Otra pruebo, peor ha sido,
mas que se come recelo
esto que arrojaba al suelo,
y es la cáscara y vestido.
Yo he dado en lo que es verdad,
¡o qué lindo!, cuatro puedo
comer, satisfecho quedo
del gusto y curiosidad.

Limpiarme la boca quiero,
no lo conozca el papel,
mas ya viene el dueño de él, [2470]
ahora no hay parladero.

Entre FRAY BUYL.

FRAY BUYL: Pues amigo Auté, es ya hora,
que desde lejos te vi.

AUTÉ: En la playa amanecí
entre la noche y la aurora.
Aquí la canoa espera.
Aqueste me dio Pinzón,
con que hicieras colación,
pensando que anoche fuera.

FRAY BUYL: ¿Traes papel?

AUTÉ: Este que ves. [2480]
(Ahora no diréis nada.) *Aparte.*

Lea.

FRAY BUYL: “La Canoa va aprestada
para que la vuelta des.
Dice nuestro general
que vengan contigo aquí
todos los indios de Haití”.

AUTÉ: (No me ha sucedido mal. *Aparte.*

De la fruta no le avisa
como no la vio comer.)

Vuelva a leer.

FRAY BUYL: “Que en Guanahamí puede ser [2490]
que oigan todos juntos misa.”
AUTÉ: (Aún no ha acabado de hablar, *Aparte.*
alguna cosa recelo.)

Vuelva a leer.

FRAY BUYL: “Y por hacer lo que suelo,
en ese estéril lugar,
para que hagas colación,
doce aceitunas te envío”.
Muestra, a ver, ¿qué desvarío
te ha dado tal turbacion?
AUTÉ: ¿Cómo, cuatro te has comido? [2500]
(¡Que aun lo vio estando tapado!) *Aparte.*
Como en el agua han estado,
hanse deshecho y podrido,
y echelas, buen padre, a mal,
por no dañar las que quedan,
FRAY BUYL: Cuando tus yerros excedan,
te dare castigo igual.
Esto ya sé lo que ha sido.
AUTÉ: (No más fiar de papel.) *Aparte.*

Los INDIOS que puedan, y TAPIRAZÚ.

TAPIRAZÚ: Todos hemos de ir con él [2510]
a ver lo que ha prometido,
que nos dice que este Dios
ha de bajar a sus manos.
FRAY BUYL: ¡O, hijos, o mis cristianos!
TAPIRAZÚ: Padre, ¿habemos de ir con vos?
FRAY BUYL: Sí, hijos, a ver la misa.
¿Hay canoas para todos?
TAPIRAZÚ: Traerémoslas de mil modos.
Lo que hemos de hacer avisa.
FRAY BUYL: No más de partir conmigo, [2520]
y ir rezando de aquí allá.
TAPIRAZÚ: Pues ya todo a punto está.
FRAY BUYL: Pues, sus, decid como digo.

Creo en Dios padre.
 TODOS: Creo en Dios padre.
 FRAY BUYL: Todo poderoso.
 TODOS: Todo poderoso.
 FRAY BUYL: Que ansí entréis será forzoso
 en la Iglesia nuestra madre.
 Señor, pues los redimistes,
 daldes gracia y eficacia, [2530]
 daldes el agua de gracia,
 pues que la sangre les distes.
 Decid todos lo que os nuestro
 en la tierra y en la mar.
 TAPIRAZÚ: Comiézanos a mostrar,
 FRAY BUYL: Padre nuestro.
 TODOS: Padre nuestro. *Vanse.*

Entre DULCÁN, BARTOLOMÉ COLÓN, PINZÓN y TERRAZAS.

BARTOLOMÉ: Ansí queda trazado a mi contento,
 pero presume que esos dioses vanos
 han de salir del templo, y quedar limpio,
 porque allá dicen las sagradas letras,
 que Cristo y Belial, Dios y el demonio, [2540]
 no se pueden hallar en un sujeto.
 DULCANQUELLÍN: Bartolomé, yo creo lo que dices,
 temo tu Dios, y tus razones temo,
 pero esta ley y fe que profesamos,
 como la recibimos, la tenemos.
 Nuestros padres, que aquí nos la enseñaron,
 ya de nuestros abuelos la aprendieron,
 ellos de sus mayores, de tal suerte,
 que tiene innumerables sus principios.
 Por mí, no digo Ongol, que llamáis ídolo, [2550]
 pero al sol derribara de su esfera,
 que no hay cosa más fiera y indomable,
 que el común apellido y voz del vulgo.
 Deja que oigan esa misa, y deja
 que a tu Cristo y sus leyes se aficionen
 Guanahamí y Haití generalmente,
 con Barucoa, y con las demás islas,
 que de ellos mismos nacerá sin duda
 dar por el suelo con los mismos ídolos,
 en triunfo y gloria de ese Dios tan alto, [2560]
 tan poderoso y fuerte.

- BARTOLOMÉ: No pretendo,
Dulcán, descontentarte, pero mira
que no enojés a Dios, Dios que en su mano
tiene tu imperio y el del todo el mundo.
Yo aguardo al padre que la misa diga,
y aunque el templo tenéis bien adornado,
no quisiera tener aquí los ídolos.
- PINZÓN: Deja, señor, tus engañados dioses,
que mayor confusión, pena y afrenta,
que a la vergüenza estén ante la cara [2570]
de aquel Supremo contra quien se alzaron,
cuando cual sabes los echó del cielo.
- DULCANQUELLÍN: ¿Mis dioses han tenido con el tuyo
alguna pesadumbre antes de ahora?
- TERRAZAS: ¿Quieres que en breve te declare y muestre
quién son tus dioses, y quién es el nuestro
así en grosero modo, porque entiendas
de su naturaleza alguna cosa,
cuanto la puede perceber un bárbaro?
- DULCANQUELLÍN: No deseo otra cosa,
TERRAZAS: Dios te inspire, [2580]
entendimiento y luz su luz te envíe.
Un Dios, aunque tres personas,
Padre increado, el mismo siempre,
Hijo engendrado del Padre
y Espíritu procedente,
cuando creó los dos mundos,
aquel descubierta y este,
creó nueve coros altos
de espíritus excelentes. [2590]
Era de estos el mayor
tan perfecto, hermoso y fuerte,
que se aventajaba a todos,
como al mirto los cipreses.
Asistían a su rostro,
como ante el príncipe suelen,
el privado, y los vasallos,
con los oficios que ejercen.
Tratando, pues, su hacedor
con ellos de su alta mente
casos futuros del hijo, [2600]
que hombre humano vino a hacerse,
Luzbel, que así se llamaba,
envidioso de que hubiese
hombre a quien él adorase
contra el mismo Dios se vuelve.

Junta su parcialidad
de los muchos que pervierte,
por no obedecer a Cristo,
que hombre y Dios, más que ángel fuese.

Alzan banderas soberbios [2610]
porque ninguno subiese,
de naturaleza a gracia
por medio de Cristo, y vienen,
armados de su osadía
sobre los campos alegres
del sol, con guerras civiles,
rebelados, y rebeldes.

Los buenos toman la empresa,
defendiendo fuertemente [2620]
la exaltación de los hombres,
y al Dios y Cristo obedecen.
¡Quién como Dios!, dicen estos,
y con espadas ardientes,
de la divina justicia,
hasta el infierno los meten.

Aquí cayó Lucifer,
como Esaías refiere,
que amaneció la mañana
a donde siempre anochece. [2630]
En su corazón decía:

“Yo pasaré de los ejes,
del cielo, y de sus estrellas,
para que a Dios igual quede.
Sentareme sobre el monte
del testamento, en la frente
del aquilón excediendo
las nubes que resplandecen”.

Este rebelde a su Dios,
desde entonces odio tiene [2640]
a los hombres, y procura
ser Dios engañosamente.

Y así, como entre vosotros
más ocasion se le ofrece,
os habla, os dice que es Dios,
y os engaña cuanto puede.
Métese en estas estatuas,
y por los casos presentes
los futuros conjetura,
y con este ardid os vence, [2650]
fuera de que él es muy sabio,
que Ezequiel así lo siente

cuando le llama querub,
 que ciencia grande contiene.
 Pues condoliéndose Cristo,
 de que entre vosotros reine,
 que le costasteis su sangre,
 en la cruz, muerta la muerte,
 al rey Fernando de España,
 cristianísimo, y prudente,
 manda que a Colón envíe, [2660]
 este que a su fe os convierte.

Mirad ahora quién son,
 los ídolos que prefiere
 el vulgo ignorante a Cristo,
 que cielo, y tierra obedece.
 Que este Cristo, porque el hombre,
 a Dios ofendió de aleve,
 bajó a morir, y a salvarle
 de una Virgen, Virgen siempre. [2670]
 Resucitó, y fuese al cielo,
 y porque el hombre tuviese
 al mismo que le amó tanto,
 debajo de aquella especie
 de pan y vino quedóse,
 bajando todas las veces
 que se dice aquella misa,
 que sus palabras refiere.

DULCANQUELLÍN: Muy largo y intrincado, y muy difícil
 todo eso me parece; venga el padre, [2680]
 y trataremos con espacio de eso,
 que pues el oro di, de que habéis hecho
 lo que cáliz llamáis, y otras vasijas.

No niego que le soy aficionado,
 pues os juro que anoche, oídme todos,
 Ongol me diera muerte, reposando
 en mi tambo real, si no tuviera
 esta cruz que me ha dado vuestro padre,
 que me rogó que la arrojase luego,
 mas yo no quise, y fuese dando gritos, [2690]
 que despertaron mi dormida gente,
 llamele y no volvió, y esta mañana
 me dijo que jamás verme podría,
 si esta cruz de mi pecho no arrojaba.

BARTOLOMÉ: ¡O enemigo traidor! Bien puedes de esto
 cacique, colegir, que si la teme,
 es menos que ella, y que es el que te dice
 Rodrigo, que del cielo fue arrojado.

DULCANQUELLÍN: Ansí lo creo.

Entre ARANA.

ARANA: Ya ha llegado el padre,
gran general, y junto al templo aguarda
donde ha de celebrar la misa.

BARTOLOMÉ: El cielo [2700]
ayude nuestras justas intenciones,
y hoy que Dios baja aquí, salga el demonio.
¿Vienes, Dulcán?

DULCANQUELLÍN: Ya voy, que sólo aguardo
que aperciban mis andas, porque vaya
como suelo salir, con regia pompa.

BARTOLOMÉ: No tardes.

DULCANQUELLÍN: Empezad, que yo voy luego.
Confuso estoy, lo que concedo niego. *Dulcán solo.*
¿Que haré? ¿Dejaré mi Ongol
por este Cristo extranjero,
Dios hombre, y Dios español? [2710]
¿Dejaré luna y lucero,
noche, día cielo, sol?

Pero sí lo dejaré,
aunque la causa no sé
de que aventure su luz,
por esto que llaman cruz,
en que su martirio fue.
Mas no los puedo faltar,
que si de su gusto excedo, [2720]
temo que me han de matar,

mas ¿quién busca a Dios por miedo
si por amor se ha de hallar?
No hay cosa más imposible,
que dejar la antigua fe,
y a la costumbre terrible,
pero si Ongol ángel fue,
y Cristo Dios invencible.
aquel soberbio impaciente,
que castigó su hacedor,
por rebelde y imprudente [2730]
seguir a Cristo es mejor.

Entre en hábito de indio el DEMONIO, y téngale.

DEMONIO: ¿Dónde vas, Dulcán? Detente.

DULCANQUEELLÍN: ¿Quién eres?

DEMONIO: Tu dios.

DULCANQUEELLÍN: Pues, di,

¿por qué el salir me detienes?

DEMONIO: Porque no vayas allí.

DULCANQUEELLÍN: Perdóname si a eso vienes,
porque ya lo prometí.

DEMONIO: Quitarete yo la vida.

DULCANQUEELLÍN: No harás.

DEMONIO: Pues, adónde vas?

DULCANQUEELLÍN: A la misa prometida. [2740]

DEMONIO: ¡Oh, qué gracioso que estás
con esta amistad fingida!
Estos, codiciando oro
de tus Indias, se hacen santos,
fingen cristiano decoro
mientras vienen otros tantos,
que lleven todo el tesoro,
que ya el otro llega a España.

DULCANQUEELLÍN: ¿En qué veré, dime, Ongol,
que aquesta gente me engaña? [2750]

DEMONIO: En que te ha negado el sol
su luz, que no te acompaña.
En que aquel falso Rodrigo,
que se vende por tu amigo,
te ha robado a Tacuana,
y de verla esta mañana,
en su tambo soy testigo.
Dice que el otro la lleva,
ya por la escondida cueva,
ya por el bosque intrincado,
y está con ella acostado,
ved si es buena la fe nueva.

[2760]

DULCANQUEELLÍN: ¿Rodrigo con Tacuana?

DEMONIO: Ven a su tambo, ¿qué dudas?

DULCANQUEELLÍN: ¡Oh, gente vil inhumana,
fuera de piedad desnudas,
con pieles de ley cristiana!
¡Oh, españoles, o traidores!
¡Armas, gentes! ¡Indios, alarma!

DEMONIO: Da voces, dalas mayores, [2770]

la razón te ayuda y arma,
de ellos saldréis vencedores.
Alborota aquella misa.

DULCANQUEELLÍN: ¡Mueran, muera!

DEMONIO: Dilo a prisa.

DULCANQUELLÍN: ¡Mueran, mueran, allá voy!
 DEMONIO: Camina.
 DULCANQUELLÍN: Yo haré que hoy
 se vuelva en llanto la risa.

Toquen chirimías, y descúbrase un altar con muchas velas y una cruz en él, y de arriba caigan dos ídolos, y salgan seis DEMONIOS, y en su hábito el capitán hable.

DEMONIO: Vencido soy, venciste Galileo,
 como dijo el apóstata Juliano,
 venciste Cristo, resistime en vano, [2780]
 tuya es la gloria, el triunfo y el trofeo.
 Ya que en el blanco pan bajar te veo
 a tomar posesión del reino indiano,
 cedo el derecho a tu divina mano,
 y bajo a las prisiones del Leteo.
 Como en puercos estaba entre esta gente,
 que así me lo mandaste, y ya me arrojas
 desde sus cuerpos a otro mar profundo.
 No me llame su Dios eternamente,
 pues hoy del nombre y reino me despojas, [2790]
 tuyo es el mundo, redimiste el mundo.

Salga TERRAZAS con la espada desnuda, defendiéndose, y DULCÁN con una maza sobre él, y los demás INDIOS sobre los otros.

DULCANQUELLÍN: ¡A ellos, que no son lo que publican!
 TERRAZAS: ¡Ay de mí, que soy muerto!
 DULCANQUELLÍN: ¡Muere, infame!
 ARANA: ¿Dónde están nuestros rayos?
 TAPIRAZÚ: ¡Que no hay rayos!
 DULCANQUELLÍN: Con falsa relación y falsos dioses,
 nos venís a robar oro y mujeres.
 AUTÉ: Muertos son los más de ellos,
 DULCANQUELLÍN: Pues al punto
 se quite aquesta cruz de donde estaba.
 TECUÉ: Bien dices, tira todos; ya está fuera.
 DULCANQUELLÍN: Llevalda luego, y en la mar echalda. [2800]

Salga una cruz con música de donde la otra estaba, muy semejante a ella suba poco a poco.

¡Mas escuchad, que reverdece el tronco!
¿Qué es esto, sol divino?

TECUÉ: Que se aumenta
y va creciendo el árbol.

TAPIRAZÚ: Tened cuenta.

DULCANQUELLÍN: Mal hemos hecho en matallos.
Vámonos al padre a ver.

TACUANA: Desde hoy comienzo a temblallos.

TAPIRAZÚ: Hoy, palo, el cetro has de ser
del rey de aquestos vasallos.
Danos otra vez perdón.

DULCANQUELLÍN: Sin duda, que es verdadera [2810]
la cristiana religión;
quien dijere que no, muera.

TAPIRAZÚ: Haz que lo diga un pregón. *Váyanse.*

El REY CATÓLICO, y la reina DOÑA ISABEL y acompañamiento.

D. FERNANDO: Colón, señora, ha venido,
hoy ha entrado en Barcelona
con una nueva corona
de un Nuevo Mundo adquirido.
Ya le ha visto mucha gente,
ello sin duda es verdad.

DOÑA ISABEL: Es la mayor novedad [2820]
que ha visto el siglo presente.
Y si dijera el pasado
no fuera error lisonjero,

D. FERNANDO: Ni la verá el venidero.

El GRAN CAPITÁN.

CAPITÁN: Colón, señora, ha llegado.
Apretado de la gente
de suerte que pone espanto.

D. FERNANDO: Quien supo y quien hizo tanto [2830]
merece aplauso decente.
Por monstruo y por maravilla,
sin primero, ni segundo
le vea el mundo, pues dio un mundo
a los Reyes de Castilla.

Entra el contador ALONSO DE QUINTANILLA.

CONTADOR: Ya está a la puerta Colón.
 D. FERNANDO: Abrilda de en par en par,
 y si no, hacelde lugar,
 como en Troya al Paladión.
 Y será bien menester,
 ya que en la verdad se cae,
 que con el mundo que trae [2840]
 quizá no podrá caber.

DOÑA ISABEL: Abrid al conquistador
 del mundo toda la puerta,
 pues tiene en la fama abierta
 la del premio y el honor.

COLÓN de camino, SEIS INDIOS BOZALES medio desnudos pintados, un PAJE con un plato de barras de oro, y otro [PAJE] con papagayos y halcones.

COLÓN: Dadme, gran señor, los pies,
 y vos, heroica señora.
 D. FERNANDO: Menos con veros ahora
 lo creo; sí, es él.

DOÑA ISABEL: Sí, él es.
 COLÓN: Aquí, Católicos Reyes, [2850]
 para que veáis quién soy,
 en ocho meses os doy
 otro mundo a quien deis leyes.
 Veis aquí de las primicias,

 veis aquí la gente y oro.

D. FERNANDO: De que merecéis albricias.
 Alzaos, Alejandro nuevo,
 aunque mayor y el segundo,
 que él ganó en su vida el mundo [2860]
 que en ocho meses os debo.
 No hay antiguo capitán,
 con que os dé comparación,
 las dé la fama, Colón,
 ventaja y lugar os dan.
 Vos tenéis lauros y palmas
 de capitán sin segundo,
 que a España habéis dado un mundo
 y a Dios infinitas almas.
 Cristóbal, vuestro apellido [2870]

os da alabanza, Colón,
 que autor de tal redención
 algo de Cristo ha tenido.
 Vos, Cristóbal, como el santo,
 de estos mares ya vecinos,
 hoy pasáis los peregrinos
 en hombros que pueden tanto.
 Y no es como quiera el vuelo
 que con ellos podéis dar,
 pues pasándolos el mar, [2880]
 les dais el puerto del cielo.
 Y mirad que os digo en esto
 de vuestros hombros y vos,
 que o se ha puesto en ellos Dios,
 o al menos su Iglesia ha puesto.
 Recibo el don más profundo
 que ha dado a rey hombre humano
 pues recibo de esa mano
 no menos que un Nuevo Mundo,
 por el cual, no se qué paga [2890]
 os pueda dar, pero doy
 lo que puedo, porque hoy
 se dé principio de paga.
 Ya sois duque de Betaguas
 y Almirante de la mar,
 y aún armas os quiero dar:
 sobre marítimas aguas,
 dos castillos, dos leones,
 por Castilla y por León.
 COLÓN: Si tanto honráis a Colón [2900]
 con obras y con razones,
 haréis que vuelva a buscar
 otro mundo y mil que daros,
 no porque podré pagaros,
 mas empezar a pagar.
 Estos vienen ya enseñados,
 y os piden, señor, bautismo.
 D. FERNANDO: Seré el padrino yo mismo.
 COLÓN: A vos están humillados.
 Tengo mucho que contar [2910]
 de todo lo sucedido.
 D. FERNANDO: El alma con el oído,
 a solas os pienso dar.
 El oro, reina, os concedo,
 en vos le quiero emplear.
 DOÑA ISABEL: Y yo se lo quiero dar

a la iglesia de Toledo,
que una custodia famosa
puede, señor, de ello hacer.

D. FERNANDO: Memoria heroica ha de ser [2920]
de esta hazaña generosa.
Entrad, duque, y vos, señora,
venid a oír a Colón
una extraña relación
que el mundo del mundo ignora.

DOÑA ISABEL: Vamos, y trátese luego
del bautismo de esta gente. *Éntrense.*

Quedan el GRAN CAPITÁN y el CONTADOR MAYOR.

CAPITÁN: Estoy del caso presente
suspenso, admirado y ciego.
Esta sí, que fue conquista, [2930]
en ocho meses no más.

CONTADOR: Gloriosa, Génova, estás,
hoy tu república vista
nuevas y alegres colores,
pues entre tus capitanes
tan heroicos y galanes,
es Colón de los mejores.
Ya el nunca visto horizonte
de los indios de Occidente,
se ve en España presente [2940]
como desde un alto monte.
Ya sus indios mira aquí,
y de su centro el tesoro.

CAPITÁN: ¿Pagarase con el oro
lo que le prestaron?

CONTADOR: Sí,
que llevó diez y seis mil,
y trae el doble en las barras.

CAPITÁN: Y extrañas preseas.

CONTADOR: Bizarras,
de esmeraldas y marfil.
Mil pájaros peregrinos, [2950]
y aquestos nuevos vasallos.

CAPITÁN: Ya salen a bautizallos.

CONTADOR: Los Reyes son los padrinos.

Con música entre ACOMPAÑAMIENTO, fuentes y aguamanil,

*y los INDIOS y los REYES detrás, y antes de ellos COLÓN,
con una bandera con sus armas, y una letra a la redonda.*

D. FERNANDO: Bien parece la bandera,
y el declarado blasón.

DOÑA ISABEL: Todo se debe a Colón,
luz deste mundo primera.

D. FERNANDO: De ese cuenta al Santo Padre
de esta conversión y tierra,
y a Génova, pues encierra [2960]
tales hijos, y es tal madre.

DOÑA ISABEL: ¿Cómo dice aquella empresa?
COLÓN: Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón.

D. FERNANDO: Su honor y el nuestro confiesa.
Vamos a dar el bautismo
a estos primitivos dones,
sacrificios y oraciones
a Dios, y el corazón mismo. [2970]
Hoy queda gloriosa España
de aquesta heroica victoria,
siendo de Cristo la gloria,
y de un genovés la hazaña.
Y de otro mundo segundo
Castilla y León se alaba.

COLÓN: Y aquí, senado, se acaba
la historia del Nuevo Mundo.

Fin de la comedia del Nuevo Mundo.